



COMENTARIO DEL DIA

NI NOS DIVERTEN LAS BUFONADAS NI NOS PRESTAMOS A ELLAS

EN «Le Monde», de París, publicó el 20 de Octubre don Alvaro de Albornoz unas declaraciones que merecen nuestro comentario. Es, como nos place muy poco o, mejor dicho, nada, pero nos es imposible eludirlo porque no debemos pasar en silencio la manera cómo ha tratado a nuestro Partido el jefe del Gobierno.

Tales declaraciones tienen por exclusivo fin — mal disimulado con ciertas digresiones — destruir el efecto de la nota que, registrando coincidencias con otras fuerzas antifranquistas, entregó la Comisión especial del Partido Socialista Obrero Español a los Gobiernos belga, británico, francés, holandés, luxemburgués y norteamericano.

Cabía esperar del señor Albornoz, cuya personalidad política tiene más relieve asumiendo la Presidencia del Consejo de Ministros, un análisis de los ocho puntos que constituyen en dicha nota el programa de un Gobierno provisional que suceda a Franco, para tras el análisis decir si el programa es aceptable o rechazable. Pero el declarante se ahorra semejante tarea apelando a un procedimiento de extraordinaria sencillez: no hay coincidencia porque no existen las organizaciones que parecen suscribirlo, o si existen, son tan insignificantes que apenas vale ocuparse de ellas.

Es curiosísimo el proceso seguido por los republicanos LEGITIMISTAS respecto a la actitud de nuestro Partido, cuyos primeros frutos aparecen maduros en la nota de que hablamos. Primeramente, cuando tuvieron noticia de que en una Asamblea de delegados iba a proponerse su adopción, anunciaron que sería desestimada y después, viéndola aprobada, vaticinaron, con igual perspicacia, que un Congreso plenario la derogaría. Convencidos de que no eran dueños de la voluntad de nuestro Partido, que hace muchos años — muchos — camina sin necesidad de andadores, se entregaron a toda suerte de rotulados y profecías, sirviéndose para aquéllos de la invención y para éstos del deseo de que nos estrelláramos.

Anotemos de modo sumario algunos de los fantásticos relatos que circularon profusamente en ciertas amparadas por la facilidad del franquismo ministerial, y que a veces asomaron en periódicos que, por motivos diversos, pueden considerarse órganos del Gobierno más que de las agrupaciones políticas que figuran en sus subtitulos.

Según esos relatos, los monárquicos ni siquiera querían hablar con nosotros. En cuanto a este particular, hay una singular versión de don Fernando Valera, tan aficionado a las circulaciones postales, en la cual se atribuyen a Gil Robles no sólo palabras despectivas, sino gestos de repulsa — cual si el relator los hubiese visto — ante una supuesta solicitud de Prieto para entrevistarse. Este relato no señor Valera acaba de lanzar a América por medio de una epistola multiplicada, la frase, a cuya divulgación contribuímos honrando el ingenio de su autor, de que «los socialistas han pactado consigo mismos», si bien reconociendo que nuestro documento «ha cumplido una función útil, pues con ocasión del mismo se ha armado un verdadero pandemionium en Europa y se ha manifestado una vez más la hostilidad del Occidente de Europa contra el SURREALISMO político de los norteamericanos».

Se afirmó que Bevin no recibiría a Prieto y que éste no llegaría a sostener conversaciones con Gil Robles, y cuando aquella audiencia y estas palabras fueron patentes, los LEGITIMISTAS se dedicaron a describir una y otras a capricho, con todo género de detalles, producto de su imaginación, para concluir que el fracaso había sido estrepitoso. Más tarde, una agencia informativa, bien vinculada con el Gobierno, publicó, incompleto y falsado, el memorandum de Prieto con destino a Bevin acerca de los tratos habidos en Londres. La falsedad consistió en presentar a los monárquicos exigiendo la previa restauración de la monarquía.

Luego, los bulos ministeriales tendieron a afirmar que las negociaciones estaban definitivamente rotas. Entonces, mientras todo éxito se reputó imposible, labios autorizados dijeron, si llegaba a obtenerse alguno, sería cosa de que el Gobierno lo examinara con el mejor voluntad, y hasta hubo quienes, desde la cuspide, anunciaron que en tal caso desconfiaría de ella, haciendo desconfiar a los ocupantes de gradas inferiores.

Visto que las negociaciones proseguían, se echó a volar la

especie de que continuaban a base de que los socialistas trausigamos con la implantación de la monarquía para someterla posteriormente a un referendum falto de garantías, y se llegó a asegurar que el pacto estaba firmado bajo tal condición. Para vestirlo de verosimilitud se alegaba el silencio guardado... En fin, no ha habido momento a lo largo de estos meses que haya dejado de escoltarnos la mala fe de encumbrados LEGITIMISTAS.

Pero el silencio se rompió cuando debía romperse, cuando convenía romperlo, en fecha previamente establecida y que no teníamos por qué comunicar a nuestros detractores, cuyos embustes quedaron al descubierto. Sin embargo, nadie ha bajado de la cuspide ni nadie se ha puesto a hacer con buena voluntad el examen ofrecido. Ni cantan la palinodia ni reconocen sus equivocaciones. Todo lo que se les ocurra decir es lo que don Fernando Valera dice en carta del 16 de Octubre a amigos de acá y de allá, tejiendo conjeturas y ensartando rumores, todo muy propio de su fértil imaginación, y lo que don Alvaro de Albornoz publica en «Le Monde» el 20.

El señor Albornoz echa de menos en el documento un sello con las armas reales, pues, según él, no se puede hablar de convenio si del lado monárquico no figura la firma del pretendiente o de su representante «legitimamente reconocido y debidamente autorizado», algo así como un Embajador extraordinario que llegase al lugar de la cita en carroza dorada y asistiese a las entrevistas con nosotros vestido de casaca y tocado con bicorneo. Mas aun cuando hubiese habido negociadores debidamente autorizados — ¿por quién sabe el señor Albornoz que no los hubo? —, tampoco concedería validez al acuerdo, ya que los monárquicos constituyen diversas fracciones, etcétera, etcétera.

No pretendemos examinar nada de esto. Lo que si nos resulta imprescindible es analizar lo que acerca de nosotros ha dicho don Alvaro de Albornoz, quien, lejos de contentarse con negar profusamente relativa a los monárquicos, casi se niega también al Partido Socialista Obrero Español. Refiriéndose al documento entregado a los Gobiernos de Bélgica, Francia, Gran Bretaña, Holanda, Luxemburgo y Estados Unidos, dice que «lleva únicamente las firmas de Indalecio Prieto y de otros tres socialistas de su grupo». Y añade: «Pero éstos distan de representar a la mayoría de los socialistas, cuya mayor parte siguen al expresidente del Consejo doctor Negrín».

Indalecio Prieto, Trifón Gómez, Luis Jiménez de Asúa y Antonio Pérez, cuyas firmas cargadas de historia suscriben el documento, no representan a ningún grupo, sino al Partido Socialista Obrero Español. Sus nombramientos los hizo un Congreso al que asistieron delegaciones de millares de afiliados en exilio y los ratificó nuestra organización clandestina de España. En suma, representan queridas mas poderosas de nuestra nación, poderío que evidenciado con el número de sus diputados en las Cortes de 1931, 1933 y 1936. El señor Albornoz sabe todo esto de sobra, del mismo modo que sabe que sólo sigue al doctor Negrín un grupo infimo de correligionarios expulsados de nuestras filas. Y tampoco ignora que el Partido Socialista Obrero Español, representado por Prieto, Gómez, Jiménez de Asúa y Pérez, es el único que como tal ha sido reconocido por los demás partidos socialistas de Europa, con los cuales ha concurrido — él y nadie más que él por España — a las recientes conferencias internacionales de París y Viena. Por constarle así a don Alvaro de Albornoz no pueden estimarse sus afirmaciones como error de apreciación, por ancho que sea el margen que al error quiera concederse. El señor Al-

En la O.N.U.

En la O.N.U., Chile ha pedido que se obligue a la U.R.S.S. a respetar a las rusas casadas con extranjeros cuando desean seguir a sus respectivos maridos, con sus hijos, si esa es su voluntad. Un alto funcionario de la Embajada de Chile en Moscú contrajo matrimonio con una joven rusa, teniendo, casados, un hijo. Ni el niño ni la esposa han sido autorizados por Stalin a dejar Rusia, cuando el diplomático chileno tuvo que abandonar el país por obligaciones propias de su cargo. Los problemas del corazón no tienen sitio en el pecho staliniano.

hormoz ha faltado manifiestamente a la verdad, y ha faltado a ella a sabiendas, lo mismo que al decir cosa análoga de la Unión General de Trabajadores, publicamente asociada a los acuerdos del Partido Socialista.

El señor Albornoz es muy dueño de hacer trizas, a fuerza de versatilidades, su crédito y su respetabilidad. Pero a su costa y no a la nuestra. En Méjico declaró que de la segunda República española no quedaba nada, ni Cortes, ni jefe del Estado, ni Gobierno, del mismo modo que nada quedaba tampoco de la primera República. Y ateniéndose a estas palabras solemnes, ahora olvidadas, se negó a concurrir a la Diputación permanente, al constituirse allí, por reputarla pura ficción, pues no había ni poder haber diputados, ministros ni presidente de la República, nada en suma, absolutamente nada, pese a lo cual aparece luego encabezando las instituciones cuya existencia negó. Datos de pocos días la declaración de la Minoría socialista exponiendo otras contradicciones en palabras y en actos del jefe del Gobierno.

Para todo eso es muy dueño porque corre a costa suya, pudiendo hacer de su capa un sayo. Allí él. Lo que no estamos dispuestos a tolerar es que, para cualquier pirueta, quiera valerse del Partido Socialista Obrero Español, a quien ni le divierten las bufonadas, ni mucho menos se presta a que se le utilice para ellas.

A los once años de lucha clandestina

Veintiocho guerrilleros y una mujer logran huir del infierno franquista

El lunes 25, llegaron a San Juan de Luz (Bajos Pirineos) veintiocho guerrilleros asturianos. Todos ellos, incluso una mujer que les acompaña, han permanecido en un monte durante once años y han conseguido cruzar la frontera pirenaica escapando, así, de una muerte cierta.

Entre los expedicionarios figuran componentes de la Comisión Ejecutiva de la Federación Socialista Asturiana y los miembros del Comité del Sindicato Minero Asturiano.

Estos dos organismos, fueron los autores de la denuncia formulada sobre los salvajes asesinatos perpetrados en «Pozu Fumeres» en mayo último, denuncia que dio lugar al llamamiento hecho, con tal motivo, por la Comisión Ejecutiva del Partido Socialista Obrero Español en el Exilio y que EL SOCIALISTA publicó oportunamente. Cuando supieron que el Gobierno británico había cursado instrucciones a sus representantes en España para que averiguasen la veracidad de los hechos denunciados, los dos mencionados organismos asturianos entregaron documentos en el Consulado británico en Gijón y en Embajada del mismo país en Madrid, dando nombres de parte de las víctimas y citando los nombres y domicilio de los familiares, a fin de contribuir a esclarecer tan criminal acto represivo.

Al enterarse Franco, hizo una movilización de «brigadillas» de la guardia civil, de otras fuerzas del mismo Instituto, del Tercio y de moros, con el propósito de cazar y exterminar a todos.

En vista del acoso de que eran objeto, y ante el inminente peligro que sus vidas corrían, los más significados, de acuerdo previamente con las organizaciones, decidieron ponerse a salvo, lo que lograron cruzando la frontera e internándose en tierra francesa.

En nombre del Partido Socialista Obrero Español en el Exilio, EL SOCIALISTA se honra en saludar ejusativamente a estos abnegados luchadores que, sin desfallecimiento, han sabido mantener inhista la bandera del Socialismo, que es la bandera de la Libertad, en el corazón de los montes astures durante más de un decenio, arrojando toda clase de peligros y sacrificios. Vaya también nuestro saludo y encendida admiración hacia los que allí quedaron y, a unos y a otros, les decimos: ¡Salud, camaradas! ¡Salud, hermanos!

PUNTUALIZANDO

Para Don ALVARO DE ALBORNOZ

Don Alvaro de Albornoz, jefe del Gobierno de la República española en el Exilio, y Presidente de Izquierda Republicana, ha hecho unas declaraciones a Monsieur Angel Marvaud, que ha publicado recientemente «Le Monde». Supongo que esas declaraciones del Sr. Albornoz han sido recogidas con toda fidelidad. A base de ese supuesto, voy a hacer unas cuantas reflexiones.

Si el Sr. Albornoz, en uso de un perfecto derecho, y en cumplimiento de lo que él, seguramente, estima su deber, se hubiese limitado a exponer su punto de vista, — el suyo personal, o el del Gobierno, o el de Izquierda Republicana — en relación con el problema español, y hubiese defendido, incluso con pasión, su criterio, yo no tendría nada que decir ahora. Si, contentando a las preguntas que se le formularon, se hubiese creído el Sr. Albornoz obligado a expresar su opinión rotundamente adversa respecto al pacto o coincidencias a que ha llegado el Partido Socialista Obrero Español, a través de su Comisión Especial, con otras fuerzas antifranquistas, tampoco tendría yo nada que decir ahora. Continuaría sin quebrantar la promesa que me hice a mí mismo de no contribuir en estos momentos, ni co mi pluma, ni con mi palabra, a ahondar aun más las diferencias que puedan existir entre las diversas fuerzas políticas de la emigración. Los momentos actuales son excesivamente solemnes, y la maniobra en curso para beneficiar a Franco lo suficientemente grave, para que yo me autorice, a cuenta de exteriorizar legítimas discrepancias con otros Partidos, el favorecer lo más mínimo dicha maniobra. Ni como ciudadano consciente de la República, ni como dirigente de un Partido solvente, podría permitirme en estos momentos semejante licencia. En estos momentos me interesa mucho más concentrar todos los esfuerzos para desbarcar la maniobra antes aludida, y conseguir como es de justicia, que acabe volviéndose contra el régimen que oprime a España y a los españoles. A ello se consagra silenciosamente el Partido Socialista Obrero Español, sin discutir a los demás Partidos, y mucho menos disputarles lo que cada uno de ellos haya hecho o haga en ese sentido.

Pero el Sr. Albornoz, en esas declaraciones a que me vengo refiriendo, se ha permitido tratar con evidente desdén al Partido Socialista. Y, no queriendo reconocerle su merecida y bien ganada condición de Partido, se atreve a calificarlo, despectivamente, de «grupo». Y, pareciéndole, poco todavía lo anterior, afirma el Sr. Albornoz, con desconcertante tranquilidad, que ese «grupo», ni siquiera representa a la mayoría de los socialistas, pues los mayores de los socialistas, según nos descubre el Sr. Albornoz, siguen

La ya muy vieja amistad que me une al Sr. Albornoz, el gran afecto que le tengo, y la justa consideración de que siempre le he hecho objeto, me obligan aún más a decirle públicamente la tremenda injusticia que ha cometido con el Partido Socialista y el grave error político que, a mi juicio, ha iniciado o exteriorizado con esas afirmaciones, que estimo, más que gratuitas, temerarias.

Sepa el Sr. Albornoz que el Partido Socialista Obrero Español en el Exilio, es un Partido, un auténtico Partido, y no un «grupo». Y mucho menos, un «grupo» con desinencia personal. Es un Partido, un auténtico Partido, integrado por millares de afiliados que cotizan de verdad. Donde esos afiliados se agrupan en Secciones locales, que se reúnen con regularidad. Donde esas Secciones forman sus Federaciones departamentales, que celebran periódicamente sus Plenos. Donde, nacionalmente, se convocan Congresos, habiendo reunido ya tres, en Toulouse, a los que asistieron, además de importantes delegaciones de los Partidos socialistas europeos, Eso, Sr. Albornoz, no es un «grupo», como usted, desdenosamente, lo califica. Eso Sr. Albornoz, es un Partido. Un auténtico, un verdadero Partido.

En cuanto a si representa o no a la mayoría de los socialistas españoles, me da pena que un hombre como usted, a estas alturas, esté tan mal informado. Sus correligionarios Just y Maldonado, que han participado con nosotros en multitud de actos públicos, aquí, en Francia, podrán decirle con quien están los socialistas exiliados. Y lo informarán que dichos correligionarios, me dan la siguiente: que actualmente, a pesar de la crisis de trabajo que padecen mis compañeros, a pesar de la desgana

que se ha apoderado de la emigración en general, el Partido Socialista Obrero Español en el Exilio tiene más de Diez mil afiliados cotizantes. Con sus Trececientas Sesenta y Ocho Secciones locales. Con sus Noventa y Cuatro Federaciones...

Lo que tenemos en Francia, lo puede usted comprobar a todas horas. Lo que tenemos en América, también habrá tenido usted ocasión de conocerlo: en Chile, como en la Argentina; en Uruguay, como en Panamá; en Cuba, como en Venezuela; en México... En México, que usted debe conocer más detalles, ¿cree que resiste comparación alguna, en cuanto a afiliados, el volumen del Círculo Jaime Vera, con el volumen del Círculo Pablo Iglesias, hoy «Agrupación de Socialistas Españoles»?

Entonces, si no está en Francia, ni en América, ¿dónde se encuentra esa inmensa mayoría de socialistas españoles que no se han incorporado a nuestro Partido y que, según usted, siguen al Dr. Negrín? ¿Acaso en España? Ya se yo que es de delicado hablar de España desde el Exilio. Demasiado se que cuando se habla de la clandestinidad, quienes carezcan de escrúpulos, seguros de que no es posible comprobar sus asertos, pueden presumir de cifras fantásticas de afiliados, cuando no de «opinión difusa». Pero en nuestro caso, que no valgan las cifras de afiliados, cotizantes o no. Que valgan las cifras de las víctimas, de los perseguidos, de los fusilados. Que hablen las sentencias dictadas por los Tribunales militares franquistas. Nosotros, Sr. Albornoz, — lo decimos, con dolor inmenso y lo decimos, también con inmenso orgullo — nosotros tenemos ya encarecladas, se n e n e iadas, cumpliendo severas condenas, TRES Comisiones Ejecutivas nacionales. Y condenadas preci-

Bien a nuestro pesar, nos hemos visto obligados en los últimos números de EL SOCIALISTA — en el de hoy se repite el caso — a rechazar con energía calumnias y menosprecios de que algunos directivos republicanos vienen haciendo objeto a nuestro Partido. Pero cuidamos de que la contraofensiva únicamente afecte a los agraviados y, cuando más, según tenemos dicho, a quienes se solidaricen con ellos. No hay en nosotros propósito alguno de que alcancen las salpicaduras del forzoso contraataque a los partidos republicanos, cuyas masas no suscriben seguramente tamañas torpezas. Tenemos interés en conservar la amistad con esos partidos. Ningún egoísmo guía tal interés. Nos lo inspira la convicción de que pronto llegarán horas de duros combates que habremos de librar unidos para reconquistar lo que juntos conquistamos y lo que juntos perdimos. Estimamos lícito discrepar de la actitud del Partido Socialista Obrero Español, pero juzgamos ilícito tomar la discrepancia como base para ofendernos. Hay muchos signos de que dentro de las agrupaciones republicanas va acentuándose la coincidencia con nuestra posición, y uno de esos signos lo registra el telegrama suscrito por medio de centenar de afiliados a Izquierda Republicana residentes en Méjico, telegrama que hoy publicamos. Sean cuales sean el volumen de la coincidencia y el de la discrepancia, reiteramos el testimonio de nuestra viva simpatía hacia ese partido, con quien tantos lazos nos unen. Y esperamos que no los carcoman palabras que, indebidamente saturadas de rencor, bajan desde ciertas cimas, donde parece reinar la irreflexión en vez de la

ACCION JUVENIL

EL DIA ROJO DE LA JUVENTUD

por S. Martinez Dasi

DURANTE los meses de septiembre y octubre las Federaciones de Juventudes y de Estudiantes de la Unión Internacional de Juventudes Socialistas, aplicando una de las resoluciones del Congreso internacional de Lovaina, han celebrado el «Día Rojo de la Juventud». Reapropiación después de la guerra, de una fecha conmemorativa que nos enorgullece. El presente momento político se caracteriza por su confusión, premeditada y perseguida como un objetivo por las fuerzas derechistas y clericales al matizar sus organizaciones con rasgos sociales no ha mucho condenados por las altas instituciones de la Iglesia y que ahora parecen aceptados por imperativo de las circunstancias; confusión sembrada a voleo por los propagandistas de Stalin con manifestaciones envueltas de tales ropajes que de no conocer la variedad de sus disfraces, sería difícil dejarse inducir en error.

La Unión Soviética es «la patria del proletariado», un proletariado explotado hasta el límite, sin libertad alguna. Las Repúblicas satélites, no son comunistas, son «populares» y su democracia «popular» ofrece todas las libertades «existentes», y su ejercicio puede, tanto en la de prensa, de palabra o de reunión, conducir al ciudadano a un tiempo de concentración para que pueda reflexionar. ¿Juventudes comunistas? No existen. Teóricamente. En unos países

se les llaman Juventudes republicanas, en otros Jóvenes del trabajo, etc. La táctica del diluio y del engaño ha progresado extraordinariamente en estos últimos tiempos.

Estas consideraciones vienen a reforzar nuestra satisfacción de poder gritar lo que somos y lo que representamos. Somos jóvenes socialistas, el Día Rojo es nuestro Día y defendemos y propagamos el socialismo. Representamos la Paz, el espíritu de la paz. Millares de jóvenes en el mundo están preocupados en razonar para llegar a la conclusión de que deben tomar partido por tal o cual bloque o continente. Unos sueñan en formidables explosiones de bombas capaces de convertir en colosales cementerios lo quinta parte del globo. Otros, encubriéndose con el temor de la inseguridad de que se dicen amenazados, están dispuestos a sembrar banderas rojas con hozes y martillos, símbolo de la muerte de todas las libertades individuales. Todos los jóvenes que están en tal estado de ánimo contribuyen a la preparación de otra catástrofe mundial.

La acción en favor de la paz, de la cooperación internacional de la convivencia entre los pueblos tiene que ser vigorosa. Aún es tiempo. La fisonomía actual de las relaciones entre los Gobiernos nos muestra que el mundo se encamina hacia la guerra. Y entre tanto millones de jóvenes y de niños sufren y mueren de hambre y miseria incontables; muchos pueblos, como España, padecen regímenes de terror; apenas se reconstruyen los países devastados por la guerra; millones de trabajadores subalimentados con raciones inferiores a las indispensables — los salarios tienen cada día menor poder adquisitivo; inestabilidad política-social creciente; clase trabajadora irritada por las dificultades de la vida.

«Frente a los jóvenes a que hemos aludido, están los millones de jóvenes de la vieja y destruida Europa que se atajan de toda acción política, entregándose irreflexivamente a los placeres pasajeros del momento. Despreocupados, con egoísmo inconmensurable, siguen lo que consideran su camino sin saber

que les conduce a su degeneración. No cae exclusivamente sobre ellos toda la culpa. Me llimito a constatarlo, teniendo en cuenta el peligro.

Los jóvenes socialistas deben situarse en su terreno propio, donde se ofrecen realizaciones y resultados ricos, prometedoros. La sociedad no se divide en forma absoluta, como pretenden, en Oriente y Occidente. Seguimos pensando que la sociedad está dividida en capitalistas y proletarios y que éstos siguen siendo explotados en todas las latitudes del planeta. En tanto no se instaura una sociedad verdaderamente socialista, habrá privilegiados y esclavos asalariados, en Rusia como en Norteamérica, y habrá grupos en mejores condiciones de existencia y disfrute de libertades que otros.

Nosotros, por la paz. Dentro de ella ha de haber libertades y democracia. Preparémos el camino para alcanzar la sociedad ideal. En las guerras modernas nadie gana. Los jóvenes trabajadores pierden siempre. Capitalismo y stalinismo quedaron en pie. Una política socialista aplicada desde 1944 hasta la fecha nos hubiese conducido a resultados opuestos a los que conocemos. Hubiese sido una política de paz, de desarme de reconstrucción, de cooperación internacional, de liquidación de regímenes totalitarios y dictatorialistas. Pero el socialismo no ha dispuesto de fuerzas suficientes. Los jóvenes socialistas hemos de contribuir con toda nuestra alma a la consecución de esa fuerza sin la cual no habrá paz estable.

Los objetivos son claros. Se trata de salvar la paz y rendir un elevado servicio a la humanidad entera. En la conjuntura actual los dos focos amenazadores están situados en puntos del globo donde el socialismo democrático no ha penetrado o adquirido fuerza. No obstante, no debemos disminuir el peso específico de Europa y su juventud en la acción por la paz. Y nosotros somos jóvenes socialistas españoles, y exiliados, sobre los que pesan los deberes de acción socialista en Europa y de contribución máxima a la liberación de España.

El Socialismo, para que interese de veras a la clase obrera, ha de ser constructivo. El Partido Socialista Belga ha creado una Sociedad Cooperativa, «La Previsión Social» que durante el año 1947 ha llegado a tener 1.300.000 contratos, o sea una póliza por cada seis belgas o por cada dos matrimonios. En seguros de vida pasa del millón el número de pólizas; 250.000 de incendios, y 50.000, por accidentes del trabajo. La cartera de la Previsión Social a final de 1947 era de 3.900.000 francos. Y el franco, en Bélgica, tiene valor positivo. Se concibe la ilusión que los socialistas belgas ponen en sus obras cooperativas y mutualistas.

Otro ejemplo nos lo suministra el plan de construcciones del Gobierno Laborista inglés. En 1945 anunció en su programa que en tres años se proponía construir 750.000 viviendas. Hasta fin de junio el número de viviendas construidas en Inglaterra era de 647.912. Para el otoño la cifra ofrecida será rebasada, cumpliendo así las promesas hechas a sus electores. Y eso que Inglaterra no ha encontrado facilidades para adquisición de maderas en calidad y en cantidad. El Socialismo, en el Poder, debe cumplir las promesas que hace ante los electores, sirviendo de ese modo a la clase trabajadora.

En el campo de Izquierda Republicana

Una solicitud muy significativa

Desde Méjico se cursó el día 14 de octubre corriente un telegrama que a continuación copiamos. Las cincuenta firmas que lo autorizan — a las cuales quizás se hayan agregado posteriormente otras más — son de miembros significadísimos de Izquierda Republicana, yendo encabezados por las de seis diputados a Cortes, uno de ellos exministro.

Consejo Izquierda Republicana. - 10, Rue Pyramides, Bureau 25. - París.

Reiteramos seno Partido posición favorable acción eficaz hacer posible restauración República España. Ante publicación pacto socialistas, encontramos aceptables sus bases como fórmula satisface ampliamente salida decorosa deférese carta España agosto a Quemades, pedimos actuación rápida Partido facilite realización, restableciendo dicho fin acuerdo solidaridad urgente acción antifranquista republicana con Partidos fueron nuestros aliados primer bienio bajo dirección Azaña. Saludos.

Carlos Esplá, Manuel Álvarez Ugua, Aurelio López Malo, Miguel Granados Ruiz, Luis Velasco Damas, Roberto Escribano, Jesús Revaque, Antonio Robles, Laureano Pozo Juncal, Francisco Carreras Reura, José Alonso Mallo, Daniel Tapia, Jesús Bernardez, Ignacio Morell Bosch, Joaquín Hurlado Marhuenda, Francisco Jiménez, Santiago Alonso, Agustín Mateos Muñoz, Javier Méndez Carballa, José Gil, Jesús Padín, Hector López Suárez, Telmo Bernardez, Francisco Arjona, Paulino Herranz, Joaquín Astor, Ambrosio Aensio, Alfonso Aensio, Ramón Ovies, David Arias, Antonio Cejudo, Vicente Aranda, Julián Amo, Roberto Ruiz, Fernando Torrijos, Jaime Vidal Iser, Juan Rincón de Castro, Virgilio Beléndez, Luisa Ruiz, Juan B. Climent, Esaú Fernández, Enrique Muñoz Orts, Manuel Vélaz Ladrón de Guebara, José Giner, Francisco, José Candela, Carlos Navarro, Santiago Arisnea, Miguel Tost.

Rodolfo LLOPIS
Secretario general

Ahora, si más cara

La expulsión del diputado Sammartino asume en el proceso a que se halla sometido el Gobierno de Perón ante el tribunal de la opinión pública del mundo, el significado de una confesión de parte, que releva de toda prueba a los acusados.

En el mismo instante en que los turiferarios de ese Gobierno polemizan con quienes denuncian el amordazamiento de los radios por las autoridades, y el propio Presidente pretende, en improvisadas funciones de periodista, destruir los cargos que demuestran como la libertad de prensa hace ya largo tiempo que dejó de existir bajo el gravoso paternalismo de su mandato, y las propagandas oficiales eraban las informaciones para hacer creer que todo cuanto se dice de falta de libertades esenciales son infundios de la oposición desechada, esa torpe medida impuesta por la regimentería mayoritaria servil y decretada desde la propia presidencia, continúa con el propósito de ahorrar a la acusación el trabajo de acumular más pruebas para ilustrar el criterio de los jueces.

Es el «apaga y vámonos», tras el cual toda discusión sobre y no cabe perder tiempo con más averiguaciones.

Porque ¿de qué no ha de ser capaz un Gobierno que así tropieza las inmunidades parlamentarias y desafía a la oposición empleando el voto de sus obsesivos diputados para aplicar sanciones de una injusticia escandalosa contra auténticos representantes del pueblo?

Nunca se dió en el vecino país ni tal vez en ningún otro de América, pese a ser esta tierra fecunda en episodios políticos pintorescos, como el uso circunstancialmente rodeado de circunstancias inferiores, de esas que envuelven de un vaho desagradable para las pituitarias el gesto de prepotencia y de venganza.

Se ha querido castigar en el valiente diputado radical su coraje para denunciar la potestad del régimen peronista, y se le expulsa tomándose como pretexto un discurso en que, manteniéndose en impecable altura, refuta conceptos de un artículo del Presidente, eso sí, con energía serena y certera eficacia junto a su elevado decoro verbal.

Es sencillamente monstruoso assimilar esa forma de comentar palabras presidenciales a un «desarreglo de conducta» o a un agravio a la dignidad de la Cámara y del país. Pero, más monstruoso es todavía, que esa forzada asimilación se produzca sobre todo como pretexto para colocar al doctor Sammartino en condiciones de recibir una condena en juicio por ofensas al primer mandatario, lo que transformaría a los diputados peronistas en verdugos, para que el espíritu de venganza del gobernante pueda satisfacerse.

¿Qué vendrá después de esto? Debe pensarse, mientras se aguardan nuevos desbordos, que muy mal han de andar las cosas por el subsuelo de la situación gubernamental argentina cuando se recurre a estos ademanes tan descompuestos y alarmantes.

Emilio FRUGONI.

Polonia, país protegido por la Unión Soviética

AUNQUE en el Occidente se conoce demasiado bien la auténtica significación del término «país protegido por la Unión Soviética», la idea de lo que semejante «protección» envuelve, por lo que a Polonia se refiere, quedará perfectamente afirmada cuando el lector conozca detalles como los siguientes:

Durante la ocupación alemana de 1939 a 1944, surgieron allí diferentes movimientos de resistencia. El A. K., ejército nacional, llegó a ser el de mayor volumen. Sus directores habían decidido prescindir de la cooperación de los comunistas. Entendían que al mismo tiempo que luchaban contra el ocupante germánico debían prevenirse frente a toda posible influencia rusa. Otro organismo de resistencia era el A. L. — ejército popular —, menos fuerte que el anterior e integrado principalmente por miembros del partido comunista polaco.

En 1944, cuando las divisiones de Hitler iniciaban la retirada y hacía su entrada en Polonia el Ejército Rojo, los dirigentes del A. K. supusieron que su hostilidad respecto a los alemanes les autorizaba a unir sus esfuerzos a los de los rusos para liberar el territorio nacional. Equivocábase sin embargo. Los miembros del destacamento del A. K. que, en Lwow, Nadie olvidó aquí que mientras los nazis llevaban a cabo, en el año 1944, la más cruel de las represiones y se aplicaban a la aniquilación casi total de la ciudad de Varsovia, los rusos, instalados en la orilla opuesta del Vístula, contemplaban la tragedia con la tranquilidad de un espectador que se apoya en la baranda de un anfiteatro. Una vez terminada la guerra, los soldados soviéticos se entregaron en toda Polonia al pillaje y a la destrucción. Todo ello ha suscitado en el alma de cada polaco un sentimiento de rencor, una animosidad tan viva hacia los rusos como los que supieron despertar los propios alemanes.

El fin de la contienda solo supuso para los polacos un cambio de señor. A la ocupación alemana sucedió la ocupación rusa. La U. R. S. S., erigida ya en «protectora», comenzó a inmiscuirse en los problemas interiores del país y a pretender influir en la cultura y en el pensamiento nacionales. Tras la constitución del Gobierno comunista de Lublin, varios de cuyos miembros llegaron a Moscú, los rusos comprendieron que era necesaria su presencia en Polonia para que el régimen por ellos impuesto se afianzase. Distribuyeron por todo el país el número de soldados y de policías precisos para convencer a los polacos de que toda variedad de resistencia de los hombres de Leplin podía acarrearles consecuencias graves. Se celebraron después unas elecciones generales a fin de dar al nuevo sistema una base legal. Los rusos adoptaron cuantas medidas eran imprescindibles para que los comunistas obtuviesen la mayoría. En todos los rincones de Polonia las guarniciones del Ejército Rojo se reforzaron días antes de la consulta electoral.

Lograda por los comunistas la mayoría parlamentaria, la U. R. S. S. tenía todavía que cumplir dos tareas fundamentales: impedir un cambio de régimen por consecuencia de una sublevarción y constituir los cuadros policíacos y administrativos de la nueva Polonia. Cuatro años después de la derrota de los alemanes, Rusia permanece aquí. En todas las ciudades polacas, el Ejército Rojo dispone de, por lo menos, un destacamento propio. En los grandes centros urbanos como, por ejemplo, el arrabal de Varsovia denominado Praga, cuenta con vastos locales en los que se alojan sus organismos policíacos y políticos y sus grupos de hombres en armas.

En la actualidad, contrariamente a lo que sucedió hasta 1947, los soldados rusos han recibido de sus superiores la orden de hacerse notar lo menos posible. En Varsovia apenas si se ve hoy a algún miembro del Ejército Rojo. El que realice un viaje rápido por el país, puede llegar a creer que su independencia es completa. La permanencia prolongada en una ciudad como Varsovia hace comprender no obstante que la ocupación militar extranjera no ha terminado. Las unidades soviéticas, con todo su material, están ocultas. Pero no tanto que no sean susceptibles de quedar descubiertas por quien tenga ojos acostumbrados a ver.

Muchos de los jefes y oficiales del ejército polaco son de nacionalidad rusa. De tal modo la casi totalidad de las fuerzas armadas nacionales son instrumentos de apoyo de la política de Moscú. Los principales rectores de la U. B. — equivalencia polaca de la N. K. V. D. rusa —, son rusos o polacos formados en la U. R. S. S. Los aspirantes a figurar en las filas de la policía polaca deben hacer sus cursos en Moscú. donde se instruyen en los métodos de interrogatorio y de investigación. Pese a las precauciones de los enviados del Kremlin, somos varios los extranjeros que hemos visto por las calles de Varsovia a funcionarios uniformados de la N. K. V. D.

La política exterior de Polonia no se halla menos intervenida que la de fronteras adentro. Las decisiones del Gobierno de Varsovia están dictadas personalmente por el señor Molotov. El mundo entero lo conoce. No vale, pues, la pena de insistir respecto al particular.

Expertos rusos dirigen o median las grandes industrias nacionalizadas. Se encargan, por ejemplo, de que el 85 por 100 de la producción polaca de carbón sea enviada a Rusia. La fabricación metalúrgica y el azúcar, según los acuerdos comerciales impuestos a Polonia por su «gran protectora», deben igualmente atravesar la frontera oriental. Los obreros de las minas de Alta Silesia se lamentan de que los salarios con que se retribuye su larga jornada de trabajo resultan insuficientes para cubrir las más elementales necesidades. Los más osados no temen suscitarse las iras de los agentes de la U. B. proclamando que los rusos, al fijar el precio de compra del carbón, impiden al Estado polaco elevar los jornales de los mineros. Y añaden que si Polonia tuviera libertad para comerciar con los países del Oeste, la miseria de los trabajadores desaparecería o, cuando menos, no resultaría tan angustiosa.

La propaganda comunista no deja de exaltar la colaboración con la U. R. S. S. ni de proclamar que los pueblos conducidos por Moscú caminan hacia la perfección moral y hacia la felicidad material. Polonia, pese a ello, ha perdido sus ilusiones. Se siente sometida, esclava. Sueña con el mañana de la misma manera que ayer soñaba con el hoy.

El destino de este pueblo heroico y melancólico, ¿consistirá en vivir en un perenne sueño? Reginald HOSTER
Varsovia, octubre 1948.

El movimiento cooperativista en el Reino Unido tiene un desarrollo extraordinario. Los 28 «pioneros» que en 1844 fundaron la primera Cooperativa de consumidores en Rochdale, lanzando los principios básicos de una organización que luego tuvo viciosa una expansión prodigiosa por el mundo, ahora, por conducto de la Alianza Cooperativa Internacional, tienen varios cientos de millones de adeptos repartidos en todos los países del globo. Solo en Gran Bretaña son, en 1948, cerca de 10 millones. La propia Sociedad Cooperativa de Rochdale cuenta actualmente 32.000 socios, y con sus familias, claro es, representan muchas más personas. Su capital social es de más de 800.000 libras esterlinas, de las cuales 540.000 en capital suscrito por los afiliados. Su comercio anual fué en 1946 de cerca de un millón de libras.

En 1863 se constituyó la mundialmente conocida «Wholesale Society» en Manchester. En 1868, la «Scottish Wholesale» en Glasgow. En 1870 fundó la «Cooperative Central Board», de la cual proviene la «Cooperativa Unión», que es hoy la organización nacional de todo el movimiento inglés.

A fines de 1946, las 1.037 cooperativas de consumo tenían 9.730.000 socios, y a mediados de 1947, 9.900.000, o sea el 20 por 100 de la población inglesa, y las operaciones de los alimentos esenciales racionados representaban el 25 por 100 de todo el país. Por otros artículos vendidos al detalle se calcula: Leche y productos lácteos, 32 por 100; carbón, 20 por 100; droguería, pan y otros géneros de casa, 18-20 por 100; carnes, 12 por 100; calzados, 10 por 100; vestidos, muebles, etc., 6-7 por 100; medicinas y productos farmacéuticos, 6 por 100.

El English Cooperative Wholesale es hoy el más complejo organismo comercial de Gran Bretaña. Comenzó por la adquisición de una fábrica en Manchester en 1873 y luego incrementó sus actividades en nuevos dominios de la producción. La Scottish Cooperative Wholesale empezó en 1881 con un establecimiento de lavado de ropa. Hoy las dos Sociedades poseen, juntas, 260 fábricas, talleres y laboratorios, y un gran número de almacenes y depósitos, no solo en Inglaterra, sino también en otros países. Eso condujo a organizar un comercio regular de productos agrícolas con naciones de ultramar, especialmente Nueva Zelanda, Australia y Canadá, con un considerable movimiento de importación y exportación. Las dos Wholesale reunidas poseen plantaciones de té en la India (cerca de 12.000 hectáreas) y Ceylán (2.200.000 hectáreas). Las cifras siguientes dan una idea de la importancia de su comercio, producción y asistencia financiera, en libras esterlinas, en 1946:

	Wholesale English C.	Scottish Wholesale	English and Scottish juntas
Comercio	205.557.600	44.032.000	11.068.000
Producción propia	58.633.600	15.428.000	1.257.000
Actividad	294.743.000	30.175.000	3.410.000
Capital Accionistas	19.192.000	2.251.000	2.408.000
Inversiones	160.947.000	22.019.000
Beneficios netos	8.421.600	1.483.000	462.000

La mayor parte de las fábricas son de industrias alimenticias: molinos, lecherías, grasas, carnes, margarina, conservería. Pero poseen también muchas de tejidos, vestidos, calzado, mobiliario, artículos domésticos, bicicletas, electricidad, metales. Y actividades auxiliares bancarias, seguros, publicidad, educación.

La Cooperativa de prensa adquirió en 1929 el semanario «Reynolds News», y hace el «Charist Movement», de donde se derivó principalmente el tradeunionismo inglés en el siglo XIX. El semanario aquel estaba a punto de desaparecer cuando la Cooperativa lo adquirió, y dándole un nuevo impulso, logró elevar la tirada de 250.000 a más de 500.000 ejemplares.

En labores agrícolas, es interesante también el éxito conseguido. Las dos Wholesale cultivan 950 hectáreas, y 78 Cooperativas otras 15.000 hectáreas. Las relaciones del movimiento cooperativo con el movimiento sindical son estrechas y cordiales. Las condiciones de trabajo de los 350.000 asalariados están reguladas por contrato colectivo con las Trade Unions. Muchas filiales del movimiento cooperativo son afiliadas al Partido Laborista; otras muchas no lo son; los miembros del movimiento provienen de todos los partidos políticos.

John BEAVAN

MIRANDO A ESPAÑA

En el asunto de la malversación de fondos de un millón de pesetas se calcula hasta ahora «operada» en el Ayuntamiento de Bilbao, aparecen encartados unos tales Sapañal, jefe del servicio de Jardinería; Castilla, jefe de la entidad falganera, Educación y Descanso; Barandiarán, jefe de la sección de Maquinismo; Banos, alto funcionario de Contaduría; y Montero, jefe administrativo del cuerpo de Bomberos. Se calcula faltarán todos ellos. Y buenas piezas para «reservar y salvar» a España, a lo que se ve.

En Inglaterra va reduciendo sus expedientes de carbón a España, y es posible que las suspenda totalmente antes de que pase mucho tiempo. Es que ciertos españoles, sin duda alguna gente que está bien con el régimen, se van acomodando al fructuoso sistema de recibir y no pagar. Y las facturas de suministros anteriores que tienen pendientes de liquidación montan ya a la milla de un millón de libras esterlinas. Así lo afirma el «News Chronicle» y nos informa la O. P. E., dos servicios que nos merecen entero crédito.

El reportero del diario parisiense «Combat», M. Jean Cau, que ha visitado recientemente España, está publicando una serie de interesantes artículos con sus impresiones. Su paso por la zona de Madrid, ha visto en Tetuan, Cuatro Caminos y Vallecas, entre otras cosas: «Las calles están mal empedradas, o polvorizadas, o sin afir-

En las habitaciones se amontonan hasta ocho personas. En la vía pública se ven niños con la cabeza pelada, pero con piojos y con los pies descalzados. Me avergüenzo de mi condición de turista, de hombre que no padece hambre, que fuma y que bebe vino en las comidas. En plena piojería, en medio de tanta suciedad, una, dos, tres iglesias nuevas, limpias, frescas. El Gobierno concede subvenciones, rickshaws, coches completos, lo necesario y surge una nueva iglesia. El franquismo, los Sindicatos mas o menos verticales, la democracia orgánica, la justicia social, etc., recordando que vienen para «salvar» a España y hacerla grande. Las pruebas no faltan.

En varias regiones de la Península ha aparecido con gran profusión un manifiesto serio en el que de Palange que dice cosas muy sabrosas: La revolución nacional-sindicalista fue traicionada, se apartó al pueblo del Estado y se le entregó a la Iglesia y del Estado... Cuando ellos mismos decían que fracasaron en sus designios, no es necesario que otros aporremos pruebas.

«Yo sé cuánto la nación alemana ama su Führer. También, pues, me place beber a su salud». - STALIN, brindando por Hitler, en Moscú.

EL MUNDO NO PUEDE OLVIDARLO

El 17 de julio de 1941 el general Franco hablaba a la Falange vaticinando la victoria alemana. Franco no creía en la entrada en la guerra de los Estados Unidos. Rusia había ayudado a Hitler y a Mussolini. Franco, entonces, evitaba el molestar a Stalin. Nunca defendió a los judíos ni a los católicos perseguidos, asesinados por Hitler. Y se expresaba en los siguientes términos:

«El continente americano no puede pensar en su intervención en Europa, sin arrostrar una catástrofe. Decir que el curso de la guerra puede ser cambiado por la entrada de una TERCERA POTENCIA es una LOGURIA CRIMINAL. Los aliados han perdido la guerra. En este momento, los Ejércitos alemanes conducen el combate que Europa y nuestro país han esperado tan largo tiempo, y la sangre de nuestra juventud se mezcla a la de nuestros camaradas del Eje, en testimonio vivo de solidaridad. Hoy día es en el mundo entero donde nuestro movimiento va a triunfar». Francisco FRANCO.

Belga. — En el Senado belga se ha dilucidado con resolución negativa la cuestión, propuesta por el partido socialista, de someter a plebiscito popular la reposición de Leopoldo III en el trono. Es un problema político que tiene grandemente apasionado a todo el país. La votación dió por resultado 83 contra 83. Frente al poderoso grupo de los sociales cristianos, partidarios del monarca, se situaron socialistas, liberales y comunistas, contrarios a la reintegración de aquel.

Los stalinianos observaron una actitud dudosa durante el hastioso tiempo, pero por fin votaron en contra de la reposición de Leopoldo III por nuestro compañero Van Rimpfort. El empate de los sufragios, en términos constitucionales, se interpreta como proposición rechazada. Por cierto que ese resultado pudo lograrse porque la senadora Mrs. Degeer-Adère, recientemente excluida del partido comunista y que concurría ya muy poco al Senado, asistió en esa ocasión y votó en contra, con gran descontento de los partidarios de Leopoldo.

EE. UU. — Los servicios de marina han publicado fotografías de la tierra orientada de una altura de 112 kilómetros. Estas vistas fueron tomadas mediante una cámara instalada en un proyectil-cohete. El cliché es record y representa dos millones de kilómetros cuadrados de superficie del oeste norteamericano y del norte de Méjico. Cada uno de los aparatos ha tomado más de 200 fotos de este género. No obstante la gran velocidad del proyectil, de 4.800 km. por hora, en el cliché se identifica perfectamente la redondez de la Tierra, las montañas, los ríos, las grandes aglomeraciones urbanas y hasta se llega a percibir el trazado de carreteras y de los caminos de hierro.

La viuda del presidente Roosevelt apoya resucitadamente la candidatura de Truman en las elecciones norteamericanas. En una carta que ha enviado al actual presidente le dice: «Estoy por usted sin ninguna restricción». Expresa votos igualmente, por que para el Congreso sean elegidos cuando más demócratas e liberales». Este adjetivo tiene mucha significación, porque en aquel país gran número de los que actúan en el partido demócrata son auténticos conservadores que se confunden en su obra con los del partido republicano, en los de los bancos de los trusts y de los grandes capitalistas, según la definición que le dan habitualmente los dirigentes sindicales.

Suiza. — He aquí un sistema que permite ver en líneas generales los estratos sociales en que se descompone la población helvética. Según una estadística oficial establecida a efectos de contribuciones, hay en un 61 por 100 de ciudadanos que va de 2.000 a 5.000 francos (suizos) al año. De estos, 1.113 privilegiados, hay 37 que declaran rentas superiores a 500.000 francos.

El 27, 37 por 100 del conjunto de los contribuyentes gana de 500 a 10.000 francos, y esto viene a ser el 40, 84 por 100 de los salarios totales. De esta categoría, 73.737 personas rebasan los 9.000 francos, mientras que 137.863 figuran entre los 5.000 y 6.000.

En fin, un 53, 41 por 100 de contribuyentes, que representan 609.602 personas o familias, tienen un salario que va de 2.000 a 5.000 francos anuales, lo que da el 29, 36 por 100 de total general de los salarios suizos. Un tercio de los de esta categoría deben contentarse con menores ingresos que otros 3.000 francos, por lo que el 33, 33 por 100 de ellos ganan menos de 2.000 francos.

Sobre la España de Franco nos gustaría conocer estadísticas análogas. Bien entendido que las habrían de dar un valor muy relativo, porque una cosa es lo que se declara al fisco y otra la realidad verdadera. Pero, así y todo, no dejaría de ser curioso.

En el caso de honradés. — Un muchacho de 13 años, recientemente evadido de España, hijo de nuestro compañero Faustino Agudo, que reside con su familia en Aurreville (Hauts Garones), encontró días atrás una cartera que contenía 7.000 francos, sin documentación que permitiese identificar al dueño. Después de algunas investigaciones, recuperó la posesión de su bien. Nos place consignar este caso de honradés del joven «rol» que, moralmente, favorece en el concepto general al buen nombre de todos los refugiados españoles.

Modernos métodos rompedorales. — El diario «Der Abend» informó de algunos movimientos de paro iniciado por los obreros en diversas localidades alemanas de la zona de ocupación soviética para protestar contra la insuficiencia de la alimentación, señalando, principalmente, el caso de la factoría Wilmanns, especializada en la construcción de material de rodaje ferroviario. Suspendieron aquí el trabajo por seis horas, pero tuvieron que cesar cuando la autoridad soviética amenazó con que dejaría a la tropa para que saquease los locales de la comarca donde están empleadas aquellas industrias.

LOS REPUBLICANOS ESPAÑOLES internados en Rusia

La Federación Española de Deportados e Internados Políticos está obligada a denunciar ante la opinión pública internacional lo absurdo de los artículos publicados en la revista soviética «Temps Nouveaux» y en el periódico «Trud», órgano de los Sindicatos rusos. Estos artículos no han encontrado más que ecos irónicos en toda la prensa de los diversos países, salvo, naturalmente, en los periódicos bajo disciplina soviética del Kominform, que ha intentado darles un carácter de seriedad.

Quien no esté desprovisto del más elemental sentido común se dará cuenta inmediatamente, leyendo la carta de los «47 españoles» publicada en «Trud» el 19 de agosto 1948, que la pretendida «caballería» de la política soviética es, en realidad, un acto de imposición bajo una forma «operante».

Las contradicciones de «Temps Nouveaux» y de «Trud» son flagrantes. Basta que transcribamos algunos pá-

rrafos de sus artículos para demostrar cuán falsas y tendenciosas son sus manifestaciones. «Temps Nouveaux» n.º 34, de 19 agosto 1948: «Todos los republicanos españoles residentes en la Unión Soviética están en libertad, lo han estado siempre. ¿Cómo se atreven a desmentir que hay españoles internados en Siberia?». Los Kok-Usek-Karaganda es una aplastante confirmación. Nosotros poseemos las pruebas, y ellas están siempre a la disposición de cuantos no temen descubrir la verdad sobre el caso. Además, basta leer: «Un grupo de 47 españoles internados por las autoridades soviéticas durante el curso de la segunda guerra mundial, solicita del Gobierno para quedarse en el país a vivir y trabajar con el pueblo soviético.» («Trud» de 19 agosto 1948).

Independientemente de la clara e irrefutable contradicción, puesta en evidencia con la ayuda de los propios textos de la prensa staliniana, hemos de añadir que la carta está firmada por una parte, por 29 españoles hechos prisioneros por el ejército ruso en el sector de Berlín, en junio de 1945, entre los cuales se encontraban algunos requisados como S. T. O., por el Comandante Barater.

Marsella. — El sábado día 6 de noviembre, a las 19 horas en primera convocatoria y a las 19.30 en segunda, se reunió la sección local del Partido en asamblea general, para tratar, entre otros asuntos, de la gestión del Comité, dimisión de la Comisión revisora y elección de nuevo Comité. Terminada la asamblea ordinaria, continuará esta en extraordinaria con el siguiente orden del día: 1. Elección de delegado suplente a la Asamblea de delegados departamentales en el exilio; 2. Los delegados al IV Congreso departamental darán cuenta de su gestión.

Quedó designado nuevo Comité en la siguiente forma: Presidente, Corbin Díaz; vicepresidente, Martínez; secretario, Emilio Iglesias; tesorero, Roberto Gilbert; secretario de propaganda, Jesús Campillo; secretario de prensa, Manuel García y Domingo Imaz.

Los congresistas dirigieron numerosas preguntas al representante de la Ejecutiva, Gómez Beltrán, quien contestó amplia y satisfactoriamente a todas ellas, y luego hizo una disertación complementaria sobre los problemas actuales, que fue oída con gran atención por todos los reunidos.

Husein-Dev. — En asamblea celebrada recientemente por la sección de delegados departamentales de julio de 1947 y el del último Congreso del Exilio; ver con satisfacción la labor que realiza la Comisión Comite Nimes. St-Jean-de-Valeriis, St-Jean-de-Valeriis y Champeillon.

Asistió en nombre de la Ejecutiva el compañero Faustino Gómez Beltrán. Abrió la reunión el camarada Eloy López presidente del Comité departamental, dirigiendo un saludo a los congresistas, a la Ejecutiva y a los compañeros de España y al alcalde socialista de Ales, que acaba de regresar y que corresponde con frases fraternales. Para la Mesa de discusión fueron designados Gómez Beltrán como presidente y Jesús Campillo, de secretario.

Eloy López, por el Comité departamental, dió amplia cuenta de la gestión realizada, la cual fue aprobada por unanimidad. Se tomaron, entre otros, los siguientes acuerdos:

Vida departamental

Ratificar el acuerdo de la Asamblea de delegados departamentales de julio de 1947 y el del último Congreso del Exilio; ver con satisfacción la labor que realiza la Comisión Comite Nimes. St-Jean-de-Valeriis, St-Jean-de-Valeriis y Champeillon.

Asistió en nombre de la Ejecutiva el compañero Faustino Gómez Beltrán. Abrió la reunión el camarada Eloy López presidente del Comité departamental, dirigiendo un saludo a los congresistas, a la Ejecutiva y a los compañeros de España y al alcalde socialista de Ales, que acaba de regresar y que corresponde con frases fraternales. Para la Mesa de discusión fueron designados Gómez Beltrán como presidente y Jesús Campillo, de secretario.

Eloy López, por el Comité departamental, dió amplia cuenta de la gestión realizada, la cual fue aprobada por unanimidad. Se tomaron, entre otros, los siguientes acuerdos:

El jefe de la oficina principal «Por las Víctimas del Fascismo», de Berlín, ha revelado que, durante los dos años del régimen hitleriano, fueron ejecutados por motivos políticos 2.148 hombres y 263 mujeres, y condenados 7.365 hombres a 17.588 años de prisión y 2.239 mujeres a 4.265 años. Mucho es para una sola ciudad (donde reinaba el orden) y a cuenta del «delito» de no pensar de igual manera que los forajidos que usurpaban el Poder público. Usurpaban, decimos bien, a pesar de los plebiscitos y de las votaciones populares que, en farasa colosal, organizan todos los dictadores, quienes, a despecho del desprecio que sienten por el pueblo, no pueden pasarse de la necesidad de mostrar que cuentan con la asistencia del mismo. Eso ocurrió en Berlín. ¿Qué cifras serán las de Rusia? ¿Lo sabremos alguna vez?

Nueva victoria laborista

En Stirling (Escocia) se han celebrado elecciones parciales para la provisión de una vacante al Parlamento. Los laboristas, gananciosos, siguen conservando la representación de este distrito. Nuestros compañeros, desde que accedieron al Poder en 1945, no han perdido ningún puesto en las diversas elecciones parciales que de entonces acá se han efectuado.

En tanto que M. León Blum habla de «Los obreros se arguyen para resistir a la propaganda hitleriana», Thorez habla replicado: «No toleraremos que la clase obrera sea arrojada en una pretendida guerra de defensa de la democracia contra el fascismo». - Mr. CHURCHILL.

Tras la "Cortina de Hierro"

El Partido Socialista de Polonia, reunido en Congreso, por mayoría, decidió oponerse a la fusión con el P.C. El acuerdo fue, como en Checoslovaquia, completamente inútil. No fue respetado. Por el terror se impuso la minoría, de acuerdo con los bulchevizados. Hoy, los socialistas que fueron partidarios de la fusión pagan bien caro su error: constantemente son «depurados», dentro de sus propias filas. Hablamos de hechos oficiales, de listas publicadas con los nombres de los obligados a ser baja, por sus «posiciones ideológicas». Mayor persecución, si cabe, sufren los otros partidos, especialmente el campesino. Nadie es libre, nadie escapa al «ojo de Moscú». Y es en el país encargado de ostentar nuestra bandera ante la O.N.U. Si es que, por dentro, no es el encargado de algo todavía más triste y lamentable.

Bulgaria no consigue ser admitida en la O.N.U. Los Estados Unidos, escarmentados, aunque demasiado tarde, se niegan alegando que en Bulgaria no se respetan los derechos humanos. Como en España, exactamente lo mismo que en España. Lo del Pozo Fumeres, en los países rusificados, no alarma a nadie. Es moneda corriente. Y en Bulgaria, a pesar de tanta violencia organizada desde arriba Dimitroff ha suspendido por un año las elecciones generales, para no «dejar de la atención del pueblo el plan quinquenal». Desde luego, si las elecciones iban a ser como las que hace Stalin, con lista única, sin libertad para la oposición, sin respetar los derechos del hombre, ha hecho muy bien Dimitroff. Cuantas menos listas, mejor. Y terminaremos con la «agradable» noticia de que un Consejo de Guerra, en Sofía, el 16 de septiembre, condenó a la pena de muerte a seis ciudadanos de Bulgaria, por espionaje. Ya sabe todo el mundo comunistas. Además, ¿con quién está en guerra Bulgaria, para aplicar tan terribles penas?

El trabajo, al mismo tiempo que es el gran creador, es el gran pacificador.

Jean JAURES

En busca de los cien mejores libros

¿Cuáles son los «grandes libros» de cada país? ¿Cuáles son los cien mejores libros del mundo? Unesco pide actualmente a sus Estados miembros respondan a estas cuestiones, con la idea de poner esos libros a la disposición de todos los públicos en forma de traducciones.

Este plan tiene por origen una petición de la Asamblea de las Naciones Unidas por intermedio de su Consejo económico y social. Se quiere hacer accesibles en todas las lenguas las obras más notables de cada cultura.

Editores, bibliotecarios, educadores eminentes de once países se han reunido recientemente en París para estudiar los métodos a seguir para la preparación de las listas nacionales, de los trabajos de traducción y de la distribución e intercambio de las obras en escala mundial.

El pensamiento que había en un principio de limitarse a los «Clásicos», se ha ampliado en forma que comprenderá en general «los mejores libros en todos los dominios». El Comité entiende que las listas originales deberán ir en tres categorías de libros: Los clásicos reconocidos, anteriores a 1901; los clásicos modernos, hasta 1939; las grandes obras contemporáneas. Se ha propuesto que todos los países instituyan Comités nacionales encargados de coordinar los trabajos y centralizar los resultados. Estos Comités prepararán listas de autores nacionales cuyas obras, en su opinión, deben ser traducidas y difundidas, y, aparte, listas de autores extranjeros cuyas obras deberían ser traducidas a la lengua del país en cuestión.

Unesco, al comienzo, transmitirá esas listas a todos los Estados miembros a medida que vayan llegando. Luego, bajo consejo de técnicos de diversos países, el Buró del plan de traducciones establecerá una lista provisional de 75 obras escogidas de la primera categoría que se puedan considerar de «clásicos universales». Más tarde, previa consulta con las Comisiones nacionales y con otros organismos competentes señalados por los Estados miembros, se estará en condiciones de establecer una lista representativa de los «cien mejores libros» del mundo.

El Dr. Charles Malik, presidente del Consejo económico y social de la O.N.U., en un mensaje enviado al director general en ocasión de la reunión del Comité de técnicos, decía: «Algunas naciones y ciertos grupos culturales son prisioneros ignorantes de la mejor literatura extranjera. Esta desigualdad cultural en la concepción de los valores supremos que son la verdad, la belleza y el ideal social, es una causa profunda de incompreensión, de desconfianza y de guerra... Y subrayó los servicios inestimables que Unesco puede rendir al mundo gracias a este programa que, en su opinión, hará más por la paz y por la comprensión internacional que la mayor parte de las actividades políticas que se prosiguen actualmente.

H. M. BARNES, Jr.

Crónica de Chile

Se fundó el Partido Socialista chileno hace una veintena de años. Pero no ha podido amalgamar las distintas tendencias de los grupos que lo formaron. Por el contrario, las divisiones son bastante frecuentes.

Hace unos tres meses se produjo una división seria, a causa de la participación o no en el Gobierno. Un grupo está representado en el Gobierno y otros muchos no, se sitúa fuera de esas relaciones. Los primeros aparecen encabezados por Bernardo Ibáñez, a quien impulsó a aceptar una cartera Juan Bautista Roselli, director del diario «La Opinión», abogado inteligente, pero que no es socialista. Con motivo de que la Cámara aprobó una ley colocando fuera de ésta el partido comunista, el presidente de la República tenía un gran interés en que los socialistas participasen en el Gabinete. El cronista, que tenía una gran fe, una gran esperanza en Ibáñez, entiende que estos compañeros no han estado acertados aceptando la participación gubernamental. Sin embargo piensa que esto pasará y que más tarde sobrevendrá un nuevo entendimiento entre ambos grupos sin que se establezca ningún tipo de descalificación contra ninguno de los camaradas que han intervenido en estos actos.

En otra división anterior se constituyó un partido «socialista unificado». Es presidente del mismo Marmaduke Grope, quien, hace años, fue también presidente del Partido Socialista chileno, e incluso nombrado en un Congreso «líder a perpetuidad». Fuera de la ley el partido comunista, serán los «socialistas unificados» los que harán sus veces encubriéndose. Marmaduke Grope es un antiguo coronel del ejército, que actuó en un sonado complot de «golpe» militar. Se acogió en aquella época al movimiento socialista, y poco ordenado en la vida. Basante dado al juego y a la bebida, lleva por lo general una vida difícil. Inconvenientes considerables para que pueda hacer una discriminación de dónde están los verdaderos intereses de la clase trabajadora.

Desgraciadamente, el obrero chileno es hombre de escasa cultura, y poco ordenado en la vida. Basante dado al juego y a la bebida, lleva por lo general una vida difícil. Inconvenientes considerables para que pueda hacer una discriminación de dónde están los verdaderos intereses de la clase trabajadora.

La clase obrera quiere trabajar para vivir, y no vivir para trabajar, mientras que algunos logran vivir sin trabajar. El socialismo es un estado de civilización superior donde todos los hombres, mediante un trabajo fácil, tendrán derecho a todos los beneficios de la vida por la práctica de la solidaridad. - Louis BERTRAND.

Acción juvenil

Orleans (Loiret). - Esta Sección juvenil en Asamblea celebrada recientemente, estudió la situación general y abordó las tareas a desarrollar ante el futuro por dicha Sección en el plano departamental. Durante el transcurso de la misma se procedió a designar al nuevo Comité, siendo elegidos los compañeros siguientes: Secretario general, Selina Aseño; de organización, Pascual Antero; administrativo, Servilio Florez; de relaciones, Francisco Murillo; de propaganda, Manuel Gallego; Comisión revisora de cuentas, Anselmo Olazábal y Manuel Sánchez.

Los reunidos coincidieron en que los trabajos de la Sección deben ser animados poniendo en ello todo el empeño y el interés debidos. Además, de los acuerdos de orden general, se aprobó una propuesta de constitución de una biblioteca juvenil, y dirigió una carta al compañero José Vitoria, secretario de Organización de dicha Sección, en lo sucesivo, desempeñará dichas funciones la compañera Ludivila Alonso Villa.

Noruega. - Las primeras secciones juveniles noruegas se fundaron en el año 1900. La más antigua es la de Tromsø. La Federación nacional de Juventudes Socialdemócratas se constituyó en 1903. Militaba en aquel tiempo en esta organización jóvenes anarquistas llegado de Suecia, y había luchas intestinas. Sin embargo, en algunos problemas fundamentales o apremiantes existía criterio unánime, y no en pequeña parte se debe a los jóvenes de entonces la evitación de la guerra que en 1905 estuvo a punto de estallar entre Suecia y Noruega. En 1918, la Federación juvenil adquirió un carácter netamente comunista, y en 1921 se adhirió a esa causa. Pero en 1923 el Partido rompió con el Komintern; los comunistas salieron de él, y organizaron los jóvenes socialistas por su parte, se apartaron de la Federación juvenil, para formar otra. En 1927, dos sectores juveniles no comunistas se unieron para constituir las Juventudes Socialdemócratas actuales. Se inició una nueva etapa, que fue francamente próspera. En 1937 los efectivos eran 32.000 afiliados en 731 secciones. Cuando la invasión alemana, durante la guerra, la Federación hizo un llamamiento al pueblo, y la juventud noruega constituyó uno de los elementos más fuertes de resistencia contra el invasor. En la actualidad las Juventudes Socialdemócratas cuentan 50.000 afiliados, e intervienen activamente en la vida del país. Publican un boletín interior llamado «Información» y un periódico consagrado a la propaganda exterior titulado «Arbeider Ungdomen», que tira 30.000 ejemplares. Son mensuales las dos publicaciones. Con el Partido y con los Sindicatos se está en excelentes relaciones. De los Sindicatos recibe la Federación juvenil una ayuda de 30.000 coronas anuales.

Austria. - El campo internacional de Ebeuse, organizado por las Juventudes Socialistas austriacas junto con la Unión Internacional, ha constituido un gran éxito. Los 2.300 jóvenes asistentes no olvidarán jamás las dos semanas vividas en la pequeña república realizada en las montañas y lagos. Los grupos extranjeros reunían 130 daneses, 20 ingleses y del Commonwealth, 60 franceses, 70 noruegos, 30 suecos, 150 holandeses, 50 alemanes y grupos de Alemania, Trieste, Hungría, Checoslovaquia y Finlandia. El campo fue inaugurado por el vicepresidente de la República austriaca Dr. Adolf Scharf. La presidencia de honor estaba compuesta por: el citado Scharf; Louis de Broekere, senador belga y ex-presidente de la Internacional Socialista; el presidente del Parlamento canadiense, Caldwell; el presidente del Consejo de ministros de Dinamarca, Hans Hedtoff; la camarada Niina Andersen, del Comité Internacional de mujeres socialistas; el ex-presidente de Gobierno francés León Blum; el vicepresidente del Partido Socialdemócrata alemán Eric Ollenhauer; el ministro de Labour Party y ministro de Seguridad Social de Gran Bretaña, James Griffiths; el presidente del Consejo de Noruega, Einar Gerhardsen, y el presidente del Consejo de

ex-presidenta del Consejo español Rodolfo Llopis; presidente del Consejo sueco Tage Erlander; ex-presidente de la Internacional juvenil socialista y actual presidente del Partido del Trabajo de Holanda, Kees Vorrink. El «Gobierno» de esta república juvenil internacional, presidido por el camarada Peter Strasser, actual presidente de la Unión Internacional de Jóvenes, ha sido demostración de un excelente trabajo colectivo rendido en una interesante experiencia de «vida nacional» efectuada en una república que agrupaba una población socialista internacional.

El sitio de la catástrofe forma una curva acentuadísima, que marcha sobre un terraplén hasta 150 ó 200 metros, a lo sumo, de la entrada del túnel de Cantaloya, que da acceso a la estación del Norte de Bilbao. Quince minutos antes pasó por aquel mismo lugar el expreso de Madrid sin que nada ocurriera. (El Sr. Sánchez Guerra; fué tiroteado.) Espere su señoría. Fué aporreado que no es lo mismo que tiroteado. El inspector de la línea, Sr. Gárate, que iba en la locomotora dirigiendo las operaciones, contestó a las pedradas con unos tiros, y esos fueron los únicos tiros que sonaron. Quince minutos después pasó por el mismo lugar, yendo en la locomotora el señor Gárate, que se había apeado en la estación de Dos Caminos, que dista de allí 400 ó 500 metros, el correo de Madrid. De ordinario, los trenes, cuando tienen composición difícil marchan pausadamente, porque es uno de los lugares más peligrosos de la línea, y el señor Gárate, que había pasado antes, bien por temor o por la sugerencia de las pedradas que le impulsaron a hacer disparos de pistola, ordenó al maquinista que salvara la curva a toda velocidad, y al salvarla se precipitó el tren por el terraplén. Esa es la historia del descarrilamiento (Rumores).

Posibilidad de que haya habido violencia no la niego en absoluto; pero vamos a examinar si eso es posible. ¿Creeis que la vía está en lugar desolado? La vía atraviesa en aquel paraje uno de los barrios más intensamente industriales de Bilbao. No es exacto, como se ha dicho, que se levantara un riel y es absolutamente falso que se arrancara ni una sola traviesa. No hubo absolutamente, que yo sepa, ningún acto de violencia de elementos de la línea. Pero es más. Yo quiero que reflexionéis sobre si es posible que eso se realizara en el intervalo de quince minutos que mediaron entre el paso de uno y otro tren; porque la vía, en el lugar donde ocurrió el descarrilamiento, señor Sánchez Guerra, estaba custodiada militarmente, y estaba sustodiada, no por soldados bisoños, sino por varias parejas del Cuerpo de mifones de Vizcaya, que son todos ellos soldados avezados, y lo que es más triste, que pertenecen a un Cuerpo que tiene en las represiones de los movimientos de aquel pueblo una muy negra historia. Y si vosotros concebís la posibilidad de que hubiese un acto de violencia en una vía ocupada militarmente por fuerzas de mifones, en un intervalo de quince minutos, entonces tendríais que reconocer con vosotros que allí se cometería una violencia; pero tengo la serena convicción, espero que el fallo del Tribunal me acompañe, de que esas niñas muchachas y mozabletes, que llevan en la cárcel ocho meses, recobren la libertad; no tanto por lo que significa para ellos la libertad, sino para que nos quitemos de encima todos esta mancha que arteramente habéis tendido sobre nosotros.

¿Qué es testimonio mío? Aquí tengo un ejemplar, recortes de un periódico, de La Gaceta del Norte. No expone, no refleja el suceso como lo reflejo yo, porque la posición política de aquel diario, en aquel instante sobre todo, no era, naturalmente, adversa; pero veréis cómo este relato coincide substancialmente con lo que yo digo; este relato, autorizado por la autoridad militar y el cual se deja en suspenso, no afirma, cual pudo ser la causa del descarrilamiento.

La huelga revolucionaria de Agosto de 1917

(XII)

no llegaban... (Continúan los rumores en la minoría conservadora y en el centro de la Cámara. ¡Si no me importa, esa coro de ángeles! (Protestas). En la zona minera de Vizcaya, donde había más de veinte mil obreros, disponiendo de grandes cantidades de dinamita, cual en Asturias, no se cometió la menor violencia; y allí, por no llegar las fuerzas, no había ni un solo soldado; a lo sumo, toda la guarnición de aquella vastísima zona eran doce o catorce guardias civiles.

Ningún acto violento se realizó, en la capital ni fuera de la capital, que agrandara ni que disminuyera los actos de violencia realizados en otros movimientos tumultuarios anteriores a éste. ¿Cómo se pagó tanta corrección? ¿Cómo se pagó tanta mesura? (Rumores). Ahora vamos a verlo. En primer lugar, yo diré, interrumpiendo, quizá descortésmente en una ocasión al señor Rodríguez Viquei, que todos los estados de guerra de que yo había sido testigo, y particularmente el último de Vizcaya, eran una franca anarquía jurídica. Vamos a demostrarlo.

Aquí tengo un bando del gobernador militar, general Souza. El día 17 de Agosto, este caudillo militar, en el articulado de su bando (prescindamos de la literatura del preámbulo), dice: Ordeno y mando: Primer. Todo el que haga armas contra las fuerzas del ejército o por cualquier medio trate de sostener esta perturbación, será juzgado en juicio sumarísimo y ejecutado inmediatamente la sentencia.

Segundo. Se pone en conocimiento de todos los habitantes de la capital que desde las siete de la tarde harán fuego, sin previo aviso, sobre todos los que realicen agresiones, opongan resistencia a la fuerza pública, lancen gritos subversivos o vayan en grupos de más de dos personas.

El 19 de Agosto, el señor general Souza, dejando desbordar su fantasía en la invención de delitos, en el párrafo D) de su bando de esa fecha, dice:

b) Los individuos que fueren portadores de cualquier clase de armas serán castigados como reos de rebelión militar, con la pena de reclusión temporal, y podrán ser juzgados en juicio sumarísimo. COMO IGUALMENTE LOS QUE EJERZAN COACCIONES PARA IMPEDIR LA ENTRADA DE LOS OBREROS AL TRABAJO.

Es decir que una simple coacción, que el legislador español llegó a reducir a la categoría de falta, el señor general Souza la eleva al rango de delito, hasta la forma de que pueda ser juzgada en juicio sumarísimo y ejecutada inmediatamente la sentencia. Y yo digo: ¿quiere el Gobierno, responsable total de la conducta del general Souza, en ese aspecto general (porque yo no os pido que lo neguéis y, además, tengo aquí los telegramas en que vosotros aplaudís esta gestión, que luego desentrañaremos); quiere decirme el Gobierno, o los representantes de aquel Gobierno, en virtud de qué facultad legal puede el general Souza ni ningún otro general elevar a la categoría de delitos que puedan ser juzgados en juicio sumarísimo, y ejecutada inmediatamente la sentencia, coacciones de este carácter? ¿Es que cuando se establece el estado de guerra el simple hecho de la transmisión del mando de la autoridad civil a manos de la autoridad militar supone que acaba de una manera total el imperio y las prescripciones de la ley para la autoridad militar? ¿Es que es lícito a la autoridad militar crear las figuras del delito, y además, establecer las penalidades como a su arbitrio y a su capricho se le antoje? A esto es a lo que yo quisiera que contestar. Porque las facultades de las autoridades militares cuando se hacen cargo del mando están perfectamente determinadas por la ley de Orden público, y las correcciones a que tienen derecho, consistentes en arrestos y multas, están preceptuadas también de un modo categórico, claro y terminante en esa ley. ¿Es que es posible que un general, cualesquiera que sean sus prestigios, cualquiera que sea su historia, cualquiera que sean los laureles que haya conquistado (y yo no discuto en este momento los del general Souza, porque yo no los conozco, y caso, por ser tan insignificantes, no pudieran ni aquilarse) puede hacer mangas y capirotes de la ley, romperla con sus espuelas y con su sable? ¿Cómo autorizar, cómo consentir eso vosotros, que sois responsables de su gestión? Ningún español... dice la Constitución del Estado... puede ser procesado ni sentenciado sino por juez o Tribunal constituido en virtud de leyes anteriores al delito, y en la forma que éstas prescriban. El art. 34 de la ley de Orden público, como es natural, no puede menos de estar en consonancia con preceptos fundamentales y constitucionales cual este que acabo de citar; y así dice: Las autoridades civiles y militares no podrán,

que vosotros estéis en la obligación de negarme estos hechos, no dejéis de reconocer que nosotros estamos también en el deber de denunciarlos.

¿Qué pasó en Vizcaya? ¿Cómo se sembró el terror en Vizcaya? Señor Sánchez Guerra, yo afirmo que cuanto digo y mantengo como sucedido en Vizcaya, es rigurosamente exacto. Que se apaleó y maltrató a los detenidos, que se los martirizó, que hubo comedias figurando fusilamientos. Eso se hizo en Vizcaya con los detenidos. No voy a cansar con un relato que sea inabarcable, de estos hechos o voy a nararlos con la mayor brevedad posible. ¿Creeis que estos hechos sucedían en pueblos aislados? No; en la capital misma. Aquí tengo un acta rotorial; no creáis que de presencia naturalmente (Grandes rumores), porque a presenciar estos hechos no se llevan notarios; pero en esta acta rotorial, lo mismo que en otro documento cualquiera, constan aseveraciones que es preciso demostrar que son falsas. Pues qué, ¿seréis que se llevan notarios a los sitios donde apalean los guardias?

Presentes a este acto... (El Sr. Ministro de Estado? Todo eso lo hemos leído ya en la prensa extranjera revolucionaria. — Rumores en la izquierda. Pero ¿sabe su señoría cándida pluma ministerial, todo lo que voy a decir? (Grandes rumores). Presentes a este acto los citados don Alfredo y don Angel Campo Gómez, mayores de edad, casado el primero y soltero el segundo, ambos de esta vecindad, el requiriente, señor Gutiérrez Aonso, les hizo saber para que expusieran todo lo que les ocurriera en los días 21 y 22 de Agosto último, con un ser detenidos por la policía a raíz de los referidos sucesos de Agosto; y los dos indicados señores don Alfredo y don Angel Campo Gómez, deñiendo a dicha invitación expusieron: Que el día 21 de Agosto del mencionado año 1917, a las cinco de la mañana, se presentaron en el domicilio de los exponeotes (piso segundo de la casa número 10 de la calle de la Laguna, de esta capital), dos guardias de Seguridad y dos agentes de Vigilancia, los cuales registraron dicho piso; posteriormente les llevaron a la Inspección de Vigilancia, en donde permanecieron hasta la una de la mañana del día 22 del citado mes, que los llevaron a las inmediaciones de la «Campa de los Ingleses», en donde tiene sus carros el conocido industrial «Fanguicoa», en cuyo lugar estaban esperando «el capitán del Cuerpo de Seguridad, señor Hermida, y un sargento del mismo Cuerpo.

(Conste que la «Campa de los Ingleses» se llama así en Bilbao porque allí está encavado el cementerio británico). Que el señor Hermida les preguntó que ellos, como camareros del Casino republicano, tenían que saber que el concejal don José María de Olazá, subía y bajaba con frecuencia del Casino y arengaba al público, y que en el Casino se habían repartido armas, y como los señores Campo le contestasen no ser cierto que el señor Olazá arengase al público, ni que se repartieran armas en el Casino, les dijo el señor Hermida que tenía órdenes severísimas del general de que, si no decían la verdad, darles cuatro tiros, o uno, si era bastante, por lo que en la noche anterior habían fusilado a dos, que el carro se los había llevado y que nadie sabía nada.

Como los exponeotes seguan afirmando no ser cierto lo que quería el señor Hermida que dijeran, se les llevó al cuartelillo de Seguridad, dándoles de plazo hasta la noche siguiente para declarar en sentido de lo manifestado por el señor capitán del Cuerpo de Seguridad, y de no hacerlo así, serían fusilados inmediatamente.

Que durante el tiempo que permanecieron en el cuartelillo, los señores Hermida, un teniente de Seguridad y el primer inspector de Vigilancia, cuyos nombres ignoran, les instaban para que dijeran quiénes estuvieron en el Casino republicano en los días anteriores repartiendo armas, y como les contestaran siempre que nada sabían, el día 22 de Agosto, a las dos de la tarde, les sacaron del cuartelillo de Seguridad y les llevaron al cuartel Reina Victoria, en donde estuvieron cinco días y desde allí los trasladaron a la cárcel pública, en donde permanecieron dos meses. Poco relieve tiene el hecho; pero no acójais ni subrayéis con risas los hechos de poco relieve, porque el relieve iría aumentando, y yo espero que en vuestro corazón cause impresión, que no provoque risas. (El Sr. Conde de San Luis: Tenemos empacho de infundios.) Repito que conviene que no os precipitéis en estos juicios deliberados de jovialidad y de sonrisas no tanto metafísicas, porque es posible que luego tengáis que arrepentiros de su efecto. Pero allá vosotros. Infundios. En la Arboleda. Relación de hombres maltratados por la guardia civil. Otro pequeño empacho de infundios. Guernisindo Hermoso — fué brutalmente maltratado por el sargento comandante del puesto de la guardia civil, llegando a pegarle con una tenaza de hierro varios golpes; no conforme con hacerle todo esto, lo tuvo toda la noche encerrado en un retrete y en él le hizo almorgar al día siguiente, estando en dicha local hasta que fué conducido a la cárcel de Larrinaga. Ante el juez militar declaró le había sido arrojada a viva fuerza una declaración de lo que nada sabía ni había visto. Felipe Andonegui. — Fué maltratado por dos números de la guardia civil en el cuarto de retención del cuartel con vergajos por tres veces, con intervalos de dos horas de una a otra vez, y los medios que se emplearon para ello fueron: desde las estacillas entre los dedos, hasta los cañones y las culatas de los fusiles, sin mirar en qué sitio pegaban.

Cincuenta años de organización sindical

Si el proletariado internacional deseara mirarse en el espejo de un movimiento sindical progresivo, nos alvejaríamos a instaurar el de los compañeros suecos. E incluso para los luchadores socialistas, en cierto sentido, si se quisiera prescindir de ejecutorias líricas. En este aspecto, los hombres de Suecia se han revelado siempre más realistas o procaicos que poetas o soñadores en el campo de interpretación de las ideas socialistas. Acaso, por esto mismo hayan realizado el milagro de ofrecer a la clase trabajadora propia y ajena, así como al socialismo internacional, una serie de realizaciones sociales y políticas dignas de orgullo y teñidas de general.

En Suecia, todo rezuma vida progresiva; lo mismo en sus aspectos industriales y económicos que en lo social y político; hasta en las Artes plásticas se aprecian exponentes públicos que van a la vanguardia del desarrollo artístico europeo. La simple vista de una ciudad sueca — ¡y qué decir de la bella Estocolmo! — nos revela hasta en su urbanismo y construcciones Todo y todos semejan ir al unísono del progreso contemporáneo como vanguardia y con un «standard» de vida que parece un sueño para nosotros, hombres meridionales acostumbrados de siempre a ver por doquiera el contraste — propio de los pueblos decadentes o primitivos — extravagante y exagerado entre riqueza y miseria en el pueblo. En Suecia no existen o no se ven cuando menos tales desequilibrios o desigualdades sociales externas.

Lo condujo en Suecia por el movimiento sindical socialista tiene un doble mérito: el de lo rápido y general de su realización. Porque aquel país báltico no ha sido de los primeros europeos en hacer suyo el desarrollo industrial originado por la incorporación del maquinismo y los inventos, etc. del siglo XVIII. En este sentido inicial, casi acusa medio siglo de retraso en relación con otros países como Inglaterra, por ejemplo. En Suecia, todavía hacia el año 1870, no se ven cuartas partes de su población se dedicaba a la agricultura y sólo el 15 por ciento a la industria; en 1890 representaba esta el 22 por ciento. Hoy ha invertido los términos: la masa industrial abarca el 38,9 por ciento y la agrícola únicamente un tercio de los elementos productores. Y recordamos que la libertad industrial — sin la cual tampoco es factible un desarrollo progresivo en el campo de la actividad — data primero del año 1846, en cuya fecha se abolieron definitivamente los privilegios gremiales, y, segundo, de 1864, a partir del cual se disfruta la libertad que hoy perdura.

Con aquel retraso industrializador coincide su tardía incorporación sindical obrera. Circunstancias que no blandimos a título de reproche, sino de confirmación del principio social de que la carencia de aglomeraciones proletarias ha sido y es un factor decisivo general en el desarrollo e importancia del movimiento obrero emancipador organizado.

En Suecia, señalase el primer grupo local sindicalizado hacia el decenio de 1870; y los albores de un organismo nacional unificador no se tuvo hasta el año 1886. En el Congreso Constitutivo Sindical del 7 y 8 de agosto de 1898 fué donde los trabajadores suecos crearon la Central nacional obrera que hoy perdura bajo el monograma de

L.O., equivalente a nuestra U.G.T. española.

Este acontecimiento fundacional y sus efectos benéficos hasta nuestros días acaban de celebrarlo en Suecia el proletariado sindical y el socialismo sueco. Del 7 al 8 de agosto han tenido lugar, especialmente en Estocolmo, grandes festivales en conmemoración del citado L. aniversario de la L.O. Actos hubo en que estuvieron presentes más de 40.000 sindicados, venidos a Estocolmo en trenes especiales y autobuses de toda Suecia. El proletariado inter-



TAGE ERLANDER
Presidente del Consejo sueco.

nacional también acudió a testimoniar con su presencia la satisfacción y los parabienes al movimiento obrero sueco. Allí estuvo Saillant por el secretario general de la reciente Internacional Sindical Mundial y doce países se hicieron representar también con delegaciones fraternales directas. Y en nombre del Estado sueco, como símbolo de la solidaridad nacional con el proletariado organizado, estuvo presente asimismo el jefe del Gobierno. Detalles todos que reflejan el ascendente e importancia que goza en la nación el movimiento obrero incorporado en la L.O.

Para documentar con algunas cifras lo que ello representa y cómo el tiempo perdido en sus inicios se ha sabido superar en el medio siglo de existencia sindical obrera, recordemos que, en 1898, la L.O. comienza su vida nacional con 37.000 adheridos; en 1900 son ya 65.000; en 1920 alcanza la suma de 280.000; y, hoy, la hermosa muchedumbre sindicada de 1.200.000 productores. Esta enorme masa se halla distribuida en 9.000 secciones locales y 45 organismos federativos. Para apreciar mejor aún la gran importancia de ese movimiento, téngase en cuenta que Suecia sólo tiene 6.300.000 habitantes. Es decir: si se calcula el número de los sindicados en la L.O. y el de familiares que comprenden, llegan a representar todos juntos más de un tercio

de la nación sueca. Raro es el país que puede brindar una relación tan crecida entre la masa organizada y el conjunto de los habitantes de todo el país. Un galardón más para los compañeros de Suecia.

Económicamente, la L.O. acusa un desarrollo no menos lioso. En 1898 inicia su vida crenatística con 57 coronas de capital. Hoy dispone de 60 millones y siete millones. Y los fondos de todas y cada una de sus secciones representan además el ingente volumen económico de 185 millones de coro-

nas. La opinión burguesa afirma que el movimiento obrero sindical es en realidad el mayor poder «capitalista» de Suecia. Un sintoma igualmente alentador para el ideal socialista.

Gracias al poder organizado que encarna y representa la Central nacional sueca de la L.O., su gran masa adherida disfruta hoy de garantías de trabajo y salario convenidas en unos 17.000 contratos colectivos con la clase patronal. Por este sistema de conquistas pacíficas apenas si tuvieron que apelar a huelgas, por tanto, al gasto de sus fondos sociales.

Por ejemplo: de 1920 a 1930, el 72 por ciento de las demandas obreras se lograron conciliadamente; de 1930 a 1940, lo fueron ya el 89 por ciento de idéntica manera; y de 1940 a 1948 han conseguido por tales medios nada menos que el 99 por ciento de sus aspiraciones, sindicales. Este balance tan favorable data en realidad de 1938, porque desde entonces rige un

contrato entre la clase obrera organizada y la patronal, a virtud del cual se renuncia explícitamente por ambas partes al empleo de todo medio de lucha en el arreglo de sus respectivas aspiraciones.

Si se calcula lo que todo ello significa de ahorro en sacrificios singulares y de riqueza para la economía de un país que no sufre los trastornos económicos y sociales de las huelgas, producción, etc., — no ha de sorprendernos que sea hoy Suecia uno de los países que ofrece un «standard» de vida superior a su clase trabajadora. Incluso más ventajoso que el de Suiza, a pesar de ser este país otro de los más favorecidos en similar sentido.

Porque si bien en la Confederación Helvética el obrero calificado gana 2, 65 a la hora y el de Suecia 2, 45, el coste de la vida es en esta casi un cincuenta por ciento más bajo en muchos artículos de necesidad. Por ejemplo: el kilo de ternera se cotiza en Suiza de 809 a 905 céntimos; en Suecia únicamente de 386 a 432; la manzanilla, de 977 en la primera, y 510 en la segunda; el azúcar de 122-135 y 80 respectivamente; las patatas, 38 y 25, 5 en igual orden de proporción y lugar.

Espiritualmente, es la L.O. de marcada tendencia socialista desde sus orígenes. En el citado Congreso Constitutivo Sindical de 1898 llegó incluso a proclamar un artículo estatutario a virtud del cual era obligatorio pertenecer al Partido para todo miembro sindical que llevase tres años en la L.O. Y el primer presidente de esta Federación Sterky, procedía asimismo de las filas socialistas. En el Congreso de la L.O. en 1909 se logró establecer una relación formal menos rígida, sin que por ello perdiera en ascendente el ideal y el Partido socialista en las organizaciones sindicales. Y, hoy, un 32 por ciento de sus miembros o sea: unos 350.000 pertenecen colectivamente al seno de aquel. Lo que significa que el 67 por ciento de los afiliados al Partido proceden de las filas de la L.O.

Ahora, en ocasión de publicarse este Central el manifiesto conmemorativo de su L. Aniversario, ha proclamado asimismo la solidaridad de la clase trabajadora con el Gobierno actual, integrado por socialistas, recabando de sus masas el apoyo en las recientes elecciones parlamentarias de septiembre. Por si este llamamiento fuese poco a evidenciar la compensación sindical-socialista, la L.O. hizo al Partido un donativo de medio millón de coronas para idénticos fines electorales.

Orgánicamente, la L.O. se halla atendida actualmente por un cuerpo de 17 funcionarios, en su secretariado de Estocolmo. Para la mejor formación de sus cuadros orgánicos, presta interés al sostenimiento de una Escuela Sindical en Brunsvik y edita una revista, el «Facöreningsörbelsen» (Movimiento Sindical), a título de órgano central organizado.

S. D.

El 14 de octubre se cumplió el octavo aniversario de la ejecución, consumada en circunstancias verdaderamente abominables por los sicarios de Franco, del ilustre presidente de la Generalidad de Cataluña don Luis Companys Jover. Se recordará que fué detenido el 18 de agosto por la Gestapo a demanda de las autoridades españolas y con la ayuda de los hombres de Vichy, cuando en unión de su familia se hallaba acogido a jurisdicción extranjera en calidad de refugiado político. Franco, el Eje y sus colaboradores de los otros países, bajo el manto enfático de la concepción de un «nuevo orden», no vacilaban en consumar las más flagrantes transgresiones del derecho de gentes y en practicar, creyéndose en plena impunidad amparados en la fuerza bruta, toda suerte de actos de banditismo internacional. Igual que nuestros entrañables amigos Zugazagaita, Cruz Salido, Teodomiro Menéndez y parios otros — Largo Caballero fué también demandado insistentemente por las autoridades franquistas, y se salvó únicamente por milagro — fué Companys entregado a la policía de Franco, indignamente tratado y sentenciado a muerte en España por un tribunal marcial franquista, acusado de «rebelión militar» por los millares mismos que se habían levantado en armas contra el Estado legal. Sucumbió, con una dignidad y una serenidad ejemplares, justado bajo los muros de la fortaleza de Montjuich, en Barcelona. Sirvan estas líneas de cordial recuerdo y de cálido homenaje a la memoria del ilustre republicano Luis Companys Jover, justa y merecidamente amado de toda la democracia hispana y vilmente asesinado por Franco.

«Tengo que agradecerle una vez más, Führer, vuestro ofrecimiento de solidaridad. Yo respondo con la seguridad de mi indefectible adhesión a vuestra persona, al pueblo alemán y a la causa por la cual combatís. Espero que la defensa de esta causa me permitirá renovar los viejos lazos de camaradería que existen entre nuestros Ejércitos. Yo considero, como vos lo hacéis, que el Destino os ha ligado indisolublemente al Duce y a mí mismo. Nuestra guerra civil ha estado marcada desde un principio, de este espíritu. Estamos hoy más juntos el uno del otro que nunca. No tengáis duda ninguna sobre mi lealtad hacia la unión en lo fundamental con Alemania e Italia. Yo quiero apartar de vuestro espíritu todo rastro de duda, y afirmo QUE ESTOY ENTERAMENTE A VUESTRA DISPOSICIÓN, CONVENCIDO DE QUE SI YO DESERTASE, LA CAUSA QUE NOS ES COMÚN IRÍA A MI PERDIDA, ARRASTRANDO CONMIGO A ESPAÑA.» Francisco FRANCO.

En algunos círculos se persiste en ese camino. Por hoy no ha de bastar, además de la declaración del aludido portavoz, considerar que no han podido casos en el vacío los estudios analíticos que sobre la prestante potencia militar del Estado franquista han efectuado expertos de diversos países y de cuyos informes se han notado los ecos en algunas revistas castrenses. En la apreciación general de estos especialistas se ponen de relieve las insuficiencias en cantidad y la manifiesta inferioridad en calidad del ejército de Franco, en gran parte procedente de liquidaciones de la última gran conflagración, y en el caso más benigno, constituido por modelos que han sido con mucho sobrepasados por la técnica actual, la que ha dotado ya a los ejércitos de los otros países entre los cuales es de temer que se produzca el estallido — si, por inmensa desdicha para todos, el estallido se produce — de un material infinitamente más eficaz.

A esto habría que añadir otro factor de primerísima importancia que tampoco a los expertos militares ha podido escapar: el estado psicológico del pueblo español. En más de sus tres cuartas partes aborrece el régimen actual, de dura e inhumana tiranía, del que suspira librarse y está accechando la primera oportunidad de emancipación. Si, en contra de las posibilidades de liberación al pueblo español, no cumpliese las promesas solemnes que se le habían dado y sobre las cuales había fundado tantas esperanzas, se le acumula este nuevo motivo de descorazonamiento, lo menos que se puede decir, sin exagerar la nota, es que constituye un elemento de máxima inseguridad para una acción militar de envergadura, habida cuenta, por otra parte, que los orientales no son tontos para dejar de trabajar en favor de su causa un terreno que se les presenta tan abonado por los desastrosos de sus adversarios. No estaría de más hacer algunas consideraciones sobre la repercusión que, de consumarse una alianza con Franco, tendría ese hecho en las masas populares y democráticas de otros países, Francia y la Gran Bretaña principalmente. Pero esto nos llevaría demasiado lejos por el momento.

Unas líneas aún parecen necesarias. ¿Qué garantías pueden ofrecer las promesas, incluso compromisos más o menos solemnes, de un tirano? La historia está repleta de traiciones consumadas por ellos en todas las épocas. Sobre el propio Franco, sin más abundar, cabría poner en tela de juicio más de una acción, de antes de la guerra civil, durante la guerra mundial. Nadie puede prever las eventualidades que se producirán en el caso de que la nueva conflagración por todos temida sobreviniese. Una morosidad deliberada, unas tentadoras compensaciones ofrecidas del otro lado... ¿Quién sabe?

El Gobierno yugoslavo ha declarado que quiere hacer una política completamente independiente de la que realizan la Unión Soviética y los países ligados al Kominform. Se ha anunciado esto al Parlamento por el vice primer ministro, Dr. Blagoje Nesckovic, diciendo que el Gobierno había suya una moción presentada por el jefe del Gobierno regional serbio, Stambolic. La moción, que ha sido aprobada por unanimidad, condena la campaña antiyugoslava dirigida por Rusia y por el Kominform, y reafirma la confianza «del pueblo» y la política independiente del mariscal Tito.

Luis Companys

El 14 de octubre se cumplió el octavo aniversario de la ejecución, consumada en circunstancias verdaderamente abominables por los sicarios de Franco, del ilustre presidente de la Generalidad de Cataluña don Luis Companys Jover. Se recordará que fué detenido el 18 de agosto por la Gestapo a demanda de las autoridades españolas y con la ayuda de los hombres de Vichy, cuando en unión de su familia se hallaba acogido a jurisdicción extranjera en calidad de refugiado político. Franco, el Eje y sus colaboradores de los otros países, bajo el manto enfático de la concepción de un «nuevo orden», no vacilaban en consumar las más flagrantes transgresiones del derecho de gentes y en practicar, creyéndose en plena impunidad amparados en la fuerza bruta, toda suerte de actos de banditismo internacional. Igual que nuestros entrañables amigos Zugazagaita, Cruz Salido, Teodomiro Menéndez y parios otros — Largo Caballero fué también demandado insistentemente por las autoridades franquistas, y se salvó únicamente por milagro — fué Companys entregado a la policía de Franco, indignamente tratado y sentenciado a muerte en España por un tribunal marcial franquista, acusado de «rebelión militar» por los millares mismos que se habían levantado en armas contra el Estado legal. Sucumbió, con una dignidad y una serenidad ejemplares, justado bajo los muros de la fortaleza de Montjuich, en Barcelona. Sirvan estas líneas de cordial recuerdo y de cálido homenaje a la memoria del ilustre republicano Luis Companys Jover, justa y merecidamente amado de toda la democracia hispana y vilmente asesinado por Franco.

«Tengo que agradecerle una vez más, Führer, vuestro ofrecimiento de solidaridad. Yo respondo con la seguridad de mi indefectible adhesión a vuestra persona, al pueblo alemán y a la causa por la cual combatís. Espero que la defensa de esta causa me permitirá renovar los viejos lazos de camaradería que existen entre nuestros Ejércitos. Yo considero, como vos lo hacéis, que el Destino os ha ligado indisolublemente al Duce y a mí mismo. Nuestra guerra civil ha estado marcada desde un principio, de este espíritu. Estamos hoy más juntos el uno del otro que nunca. No tengáis duda ninguna sobre mi lealtad hacia la unión en lo fundamental con Alemania e Italia. Yo quiero apartar de vuestro espíritu todo rastro de duda, y afirmo QUE ESTOY ENTERAMENTE A VUESTRA DISPOSICIÓN, CONVENCIDO DE QUE SI YO DESERTASE, LA CAUSA QUE NOS ES COMÚN IRÍA A MI PERDIDA, ARRASTRANDO CONMIGO A ESPAÑA.» Francisco FRANCO.

En algunos círculos se persiste en ese camino. Por hoy no ha de bastar, además de la declaración del aludido portavoz, considerar que no han podido casos en el vacío los estudios analíticos que sobre la prestante potencia militar del Estado franquista han efectuado expertos de diversos países y de cuyos informes se han notado los ecos en algunas revistas castrenses. En la apreciación general de estos especialistas se ponen de relieve las insuficiencias en cantidad y la manifiesta inferioridad en calidad del ejército de Franco, en gran parte procedente de liquidaciones de la última gran conflagración, y en el caso más benigno, constituido por modelos que han sido con mucho sobrepasados por la técnica actual, la que ha dotado ya a los ejércitos de los otros países entre los cuales es de temer que se produzca el estallido — si, por inmensa desdicha para todos, el estallido se produce — de un material infinitamente más eficaz.

A esto habría que añadir otro factor de primerísima importancia que tampoco a los expertos militares ha podido escapar: el estado psicológico del pueblo español. En más de sus tres cuartas partes aborrece el régimen actual, de dura e inhumana tiranía, del que suspira librarse y está accechando la primera oportunidad de emancipación. Si, en contra de las posibilidades de liberación al pueblo español, no cumpliese las promesas solemnes que se le habían dado y sobre las cuales había fundado tantas esperanzas, se le acumula este nuevo motivo de descorazonamiento, lo menos que se puede decir, sin exagerar la nota, es que constituye un elemento de máxima inseguridad para una acción militar de envergadura, habida cuenta, por otra parte, que los orientales no son tontos para dejar de trabajar en favor de su causa un terreno que se les presenta tan abonado por los desastrosos de sus adversarios. No estaría de más hacer algunas consideraciones sobre la repercusión que, de consumarse una alianza con Franco, tendría ese hecho en las masas populares y democráticas de otros países, Francia y la Gran Bretaña principalmente. Pero esto nos llevaría demasiado lejos por el momento.

Unas líneas aún parecen necesarias. ¿Qué garantías pueden ofrecer las promesas, incluso compromisos más o menos solemnes, de un tirano? La historia está repleta de traiciones consumadas por ellos en todas las épocas. Sobre el propio Franco, sin más abundar, cabría poner en tela de juicio más de una acción, de antes de la guerra civil, durante la guerra mundial. Nadie puede prever las eventualidades que se producirán en el caso de que la nueva conflagración por todos temida sobreviniese. Una morosidad deliberada, unas tentadoras compensaciones ofrecidas del otro lado... ¿Quién sabe?

El Gobierno yugoslavo ha declarado que quiere hacer una política completamente independiente de la que realizan la Unión Soviética y los países ligados al Kominform. Se ha anunciado esto al Parlamento por el vice primer ministro, Dr. Blagoje Nesckovic, diciendo que el Gobierno había suya una moción presentada por el jefe del Gobierno regional serbio, Stambolic. La moción, que ha sido aprobada por unanimidad, condena la campaña antiyugoslava dirigida por Rusia y por el Kominform, y reafirma la confianza «del pueblo» y la política independiente del mariscal Tito.

Carta de una anciana europea a un su viejo amigo iberoamericano

MIGO: «Recuerda usted los días felices de principios de siglo? Usted había venido a Europa oficialmente, a estudiar, a divertirse. Digo mal sin duda, y sobre todo, digo poco al decir «divertirse». Venía usted a descubrir la vida y a entregarse a sí mismo. El anhelo que le tuvo febril mientras por primera vez atravesó el Atlántico, el impulso que casi le hizo caer de rodillas para besar la tierra al llegar a las costas del Viejo Mundo estaba hecho de tantas ansias de ver, gustar, saborear y comprender.

Europa Europa!... Es decir, París, a la sazón, clave y alma del mundo.

«París está en medio del mundo como un corazón».

En París nos conocimos. ¿Recuerda usted amigo, recuerda usted? También nosotros habíamos venido desde nuestra España, casi tan alejada de Europa en

la plenitud de nuestro individualismo, en la arrogancia del «yo soy yo». Entonces existían lejanías, había distancias pero con voluntad a todas las Mecas se podía llegar. Sólo nuestra propia flaqueza podía detenernos. El individuo capaz de ganarse por su propio esfuerzo el puñado necesario de monedas de oro — no hacían falta muchas — era emperador de su propio imperio. Valía la pena de ser hombre.

Hoy, la Humanidad ha aprendido a volar — sueño de siglos —, ha aprendido a captar las ondas brujas, y puede hacer oír su voz de Polo a Polo... Es decir, podría clamar de un confin a otro del planeta. «¡Soy esclava!» Más ni aún eso le está permitido. Hasta el procesamiento tiene sanción penal.

Desde aquel nuestro radiante ayer han pasado sobre el Viejo Mundo dos guerras. Del contubernio entre el fuego y la sangre ha

nacido, entre lágrimas, EL MONSTRUO. Levitant el Estado soberano. Ya en Europa, casi en el mundo entero, el hombre no es hombre. Ya no puede haber hombres, porque no hay libertad. Todos somos rebajados. Peor, todos somos esclavos de presos. El individuo, pisoteado, sufre la humillación constante del registro, la ficha, el tratamiento, las huellas dactilares que afirman la intervención inexorable del monstruo que le ha sojuzgado, y va recorriendo el estrecho camino de su cárcel a pasos vigilados, contenidos y medidos. Las ondas que cruzan en el espacio y nos envuelven como red mágica han inutilizado las alas que la ciencia había conquistado para el hombre. ¡Y no hay escape! ¡Y no hay salida! Donde quiera que pretenda-

mos ir, está el «¡Alto!» fatídico. Suenan el «No pasarás». Ya no puede haber embarque, imprento ni desembarco ilusionado. Ya, por mucha claridad embrujada con el sol o la luna doren o plateen los acantilados de la costa desconocida, no podemos pararnos de gritar «¡Tierra!» con jublosa exaltación. En la puerta del mismo Jardín de las Hesperides hemos de encontrar al «funcionario» que exige los papeles, cuenta los dineros que podemos traer en el bolsillo y nos mira con insistencia e insolencia para ver si la concha de nuestra oreja o la verruga de nuestra nariz coinciden con las de la fotografía pegada al pasaporte. Desde nuestra eminencia de seres libres, nos hemos derrumbado a la condición baja de mercadería que, para saltar a tierra, ha menester un conocimiento de embarque.

Las guerras — dos en una sola generación — han causado dolores infinitos. Han destruido belleza y riqueza, virtud y esperanza. Han sembrado la tierra de inquietud, de enfermedad y de locura. Hemos pasado hambre y seguimos sufriendo necesidades. Muchos han perdido hogar, familia, patria. El fruto del trabajo se lo ha llevado el viento. El mañana, en vez de ser promesa, es pesadilla. Y todo ello duele. Pero duele poco. Es dolor de pérdida de bienes terreno de lo que en otros tiempos se llamó adversidad. Pero no por ser desdichados materialmente nos dejaremos vencer por el dolor enconado, el intolerable, es haber descendido en la escala de la Creación, bajando de vertebrados a equinodermos. Es la humillación de vernos obligados a sustentar la conducta de la vida no en la espina interior de las disciplinas voluntarias — razón, moral, religión —, sino en la concha o cascara exterior de la coacción irracional e impuesta. El habernos quedado sin dignidad humana, el haber perdido definitivamente la libertad,

por María Martínez Sierra

El atraso de sus dos siglos largos de decadencia como la más remota de las Américas, sus hijas. A París, como ustedes, los americanos, acudimos los soñadores iberoamericanos de ilusión y de esperanza. París la vida plena el pensamiento con alas, la idea sin limitaciones, la belleza osada, el sueño irresponsable. La obra, una aventura entre brumas como en un misterioso «Jardín de Carrière», prometedoras de triunfos tan gloriosos como un radiante cuadro de Turner... Y, sobre todo ello, la libertad. Una vez decididos a romper las suaves, pero un tanto esterilizantes ligaduras del hogar y de la patria, toda Europa era nuestra, sin barreras y sin deficiencias. Desde París, todo estaba cerca. De París partían todos los caminos. Una vez en París, ¿qué ni quien podía impedirnos cruzar el Canal para ir a «lunch» a week-end a Londres, «lunch» a Bélgica, como decíamos entonces, y saborear una semana entera las panzas gráficas de Bruselas o los deliciosos músicos de Estrasburgo en Alemania, pasando de la amurdonde está el corazón de don Juan de Austria, a Aquigran, capital del Imperio de Carlomagno, por lo cual, recordando glorias históricas en su misma ruta, nadie sabía ni a nadie le importaba si estaba en tierra gala o germanica? Y, luego, atravesando el Rin, ir a dar en Colonia, a estudiar como en Segovia o en Pontevedra, para llegar a la siguiente mañana de domingo al summit de la exaltación mística, oyendo resonar el «Credo in unum Deum» bajo las bóvedas de la catedral.

Todo era Europa, todo era nuestro, y en todas partes éramos libres. Nadie nos preguntaba nuestros nombres en Bruselas o en Pontevedra, para llegar a la siguiente mañana de domingo al summit de la exaltación mística, oyendo resonar el «Credo in unum Deum» bajo las bóvedas de la catedral.

«Todo era Europa, todo era nuestro, y en todas partes éramos libres. Nadie nos preguntaba nuestros nombres en Bruselas o en Pontevedra, para llegar a la siguiente mañana de domingo al summit de la exaltación mística, oyendo resonar el «Credo in unum Deum» bajo las bóvedas de la catedral.

Los guerrilleros asturianos entregan un cariñoso mensaje de adhesión al Presidente de nuestro Partido Indalecio PRIETO

En nombre de los guerrilleros asturianos que el día 25 llegaron a San Juan de Luz, varios miembros de la Comisión Ejecutiva de la Federación Socialista Asturiana visitaron el martes al compañero Indalecio Prieto, al que leyeron y entregaron el siguiente mensaje:

«En nombre de todos los compañeros que ayer llegamos felizmente a esta nación generosa y libre, nos es muy grato expresar a usted, digno Presidente de la Comisión Ejecutiva del Partido Socialista Obrero Español, no solo nuestro reconocimiento fraternal, sino la íntima admiración que sentimos por su tenacidad y entusiasmo, que ha culminado en el éxito de esta aventura patriótica.

La confianza que usted inspira a todos los españoles, se señala como la única esperanza, en estas circunstancias tan difíciles como contradictorias.

Esperamos, pues, que el criterio y la conducta política-social que usted susienta, sean en breve una realidad tangible; y por eso, nos sumamos a su pensamiento generoso, con la ilusión de los que anhelan una rápida solución a esta lucha inagotable.

Hacemos votos para que su quebrantada salud, hoy tan necesaria, recupere su energía habitual, y así salvar a España, no dudando que su dinamismo y férrea voluntad sabrán vencer los obstáculos de una política farsante que se opone a nuestra esperanza.

Más que nunca necesita ahora España de su constante presencia e intervención, de su sabio consejo, compañero Prieto, y aquí llegamos contentos de poder hacernos dignos de su intención y destino.

No hay en estas palabras halago servil; brotan del corazón de los que se honran con su presidencia en la Comisión Ejecutiva.

Quisiéramos manifestarlo así únicamente para testimoniarle que es usted la garantía más eficaz y segura, quizás la única que colme esta necesidad actual como luchador incorruptible, para bien de España, del Partido y del Socialismo internacional.

José Mala Castro. — Juan Helguera García. — Manuel Fernández Casas. — Marcelino Fernández Villanueva. — Aristides Llaneza Jove. — Manuel Fernández Florez (Miembros de la Comisión Ejecutiva de la Federación Socialista de Asturias).

San Juan de Luz 26 - 10 - 1948.

Más que nunca necesita ahora España de su constante presencia e intervención, de su sabio consejo, compañero Prieto, y aquí llegamos contentos de poder hacernos dignos de su intención y destino.

No hay en estas palabras halago servil; brotan del corazón de los que se honran con su presidencia en la Comisión Ejecutiva.

Quisiéramos manifestarlo así únicamente para testimoniarle que es usted la garantía más eficaz y segura, quizás la única que colme esta necesidad actual como luchador incorruptible, para bien de España, del Partido y del Socialismo internacional.

José Mala Castro. — Juan Helguera García. — Manuel Fernández Casas. — Marcelino Fernández Villanueva. — Aristides Llaneza Jove. — Manuel Fernández Florez (Miembros de la Comisión Ejecutiva de la Federación Socialista de Asturias).

San Juan de Luz 26 - 10 - 1948.

Más que nunca necesita ahora España de su constante presencia e intervención, de su sabio consejo, compañero Prieto, y aquí llegamos contentos de poder hacernos dignos de su intención y destino.

No hay en estas palabras halago servil; brotan del corazón de los que se honran con su presidencia en la Comisión Ejecutiva.

Quisiéramos manifestarlo así únicamente para testimoniarle que es usted la garantía más eficaz y segura, quizás la única que colme esta necesidad actual como luchador incorruptible, para bien de España, del Partido y del Socialismo internacional.

José Mala Castro. — Juan Helguera García. — Manuel Fernández Casas. — Marcelino Fernández Villanueva. — Aristides Llaneza Jove. — Manuel Fernández Florez (Miembros de la Comisión Ejecutiva de la Federación Socialista de Asturias).

San Juan de Luz 26 - 10 - 1948.

Figuras socialistas

HALVARD LANGE. — Es en estos días huésped de Bruselas el ministro de Relaciones Exteriores de Noruega, nuestro compañero Halvard Lange. Ha pronunciado una conferencia en el Palacio de Bellas Artes de la capital helga sobre el tema «Noruega después de la liberación».

Tiene 46 años de edad y es hijo del premio Nobel de la Paz de 1921. Sucedió en febrero de 1946 a Trygve Lie, cuando éste pasó a ser secretario general de las Naciones Unidas, en las eminentes funciones del ministerio de la guerra noruego. Era antes de la guerra director de la Escuela Superior de Sirkmarka y autor reputado que escribió varios libros sobre el movimiento sindical y las organizaciones internacionales de trabajadores. En abril de 1940 Lange pasó a Estocolmo, donde organizó servicios de enlace y cadenas de evasión, luchando contra la invasión alemana de su país. En agosto del mismo año se decidió a ir a Oslo para combatir contra los ocupantes directamente, pero a los pocos

Buen socialista, gran luchador, hombre cultivado y ceceo en la práctica política, es Halvard uno de los más interesantes del movimiento socialista nórdico.

Imprimerie Spéciale
de EL SOCIALISTA
30, rue Sainte-Marseille
Géront: R DONAS

Lo que nadie debe olvidar

Bueno será recordar, en estos tiempos en que parece que una gran parte de la humanidad, por un fenómeno que podríamos llamar de patología colectiva, se entera en hacer revivir períodos de barbarie de un pasado lejano que creíamos definitivamente superados, lo que Francia daba al mundo con su gran Revolución y su primera República:

«Los hombres nacen y permanecen libres e iguales en derechos. Las distinciones sociales no pueden ser fundadas más que sobre la utilidad común.

El principio de toda soberanía reside esencialmente en la nación.

La libre comunicación de los pensamientos y de las opiniones es uno de los derechos más preciados del hombre. Toda sociedad en la cual la garantía de los derechos no está asegurada ni la división de poderes determinada, no tiene constitución.

La ley debe proteger la libertad pública e individual contra la opresión de los gobernantes.

Todo acto ejercido contra un hombre fuera de los casos y sin las formas que la ley determina es arbitrario y tiránico; aquel contra el cual se pretendiera ejecutarlo por la violencia tiene el derecho de rechazarlo por la fuerza.

Ninguna porción del pueblo puede ejercer la potencia del pueblo entero.

Hay opresión contra el cuerpo social cuando uno tan sólo de sus miembros es oprimido; hay opresión contra cada miembro cuando el cuerpo social es oprimido.

Cuando el Gobierno viola los derechos del pueblo, la insurrección es para el pueblo y para cada porción del pueblo el más sagrado de los derechos y el más indispensable de los deberes.

En estos luminosos mensajes, en estas fórmulas de una admirable claridad, se hallan definidos los principios sobre los cuales se funda la existencia de las democracias. De las democracias sin aditivos».

«Los hombres nacen y permanecen libres e iguales en derechos. Las distinciones sociales no pueden ser fundadas más que sobre la utilidad común.

El principio de toda soberanía reside esencialmente en la nación.

La libre comunicación de los pensamientos y de las opiniones es uno de los derechos más preciados del hombre. Toda sociedad en la cual la garantía de los derechos no está asegurada ni la división de poderes determinada, no tiene constitución.

La ley debe proteger la libertad pública e individual contra la opresión de los gobernantes.

Todo acto ejercido contra un hombre fuera de los casos y sin las formas que la ley determina es arbitrario y tiránico; aquel contra el cual se pretendiera ejecutarlo por la violencia tiene el derecho de rechazarlo por la fuerza.

Ninguna porción del pueblo puede ejercer la potencia del pueblo entero.

Hay opresión contra el cuerpo social cuando uno tan sólo de sus miembros es oprimido; hay opresión contra cada miembro cuando el cuerpo social es oprimido.

Cuando el Gobierno viola los derechos del pueblo, la insurrección es para el pueblo y para cada porción del pueblo el más sagrado de los derechos y el más indispensable de los deberes.

En estos luminosos mensajes, en estas fórmulas de una admirable claridad, se hallan definidos los principios sobre los cuales se funda la existencia de las democracias. De las democracias sin aditivos».